



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“VULNERABILIDAD SOCIAL: UN  
ESTUDIO EXPLORATORIO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A:  
ANÍBAL IVÁN ÁLVAREZ MARTÍNEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA DE FÁTIMA FLORES PALACIOS

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2012





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

*A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa de estudios.*

*Al CONACYT por el apoyo económico recibido durante el desarrollo de esta Tesis.*

*A todas las personas que caminaron de cerca durante el desarrollo de este proyecto y que con su apoyo y motivación me alentaron a seguir adelante, familiares, amigos, conocidos, compañeros...hermanos.*

*A mis compañeros y amigos en este viaje. A Izcoatl, por enseñarme que nunca es tarde para encarar un viaje, gracias amigo.*

*A David, por brindarme su amistad, por los consejos y habilidades compartidas, por instarme a encarar nuevos retos. Y porque sin su apoyo no hubiera podido terminar este proyecto.*

*A Jessi, por su apoyo y aliento en la recta final.*

*Gracias especialmente a la Doctora Fátima Flores por la oportunidad y la confianza brindadas, por las enseñanzas. Por ser un ejemplo dentro y fuera del ámbito académico. Gracias por la oportunidad de saldar esta deuda conmigo mismo. Por su calidez humana y apoyo; porque sin importar las adversidades siempre encontró la forma de estar ahí, por ser sin duda un ejemplo de fortaleza y profesionalismo, porque me enseñó a no rendirme. Abrazos siempre.*

*Muchas gracias*

## **DEDICATORIA**

*A mis padres, Antonio y Leticia*

*Para quienes no encontraría palabras precisas de agradecimiento, porque este es un logro compartido. Los amo. Este logro es también para ustedes... papá, que siempre me hiciste*

*soñar, que alimentaste mi imaginación, mis ganas de lograrlo en aquellas lejanas tardes de Vanilla Ice, Dave Brubeck, infancia, agua de limón y té instantáneo en el centro histórico, por enseñarme el placer de la lectura, por heredarme la idea de que las cosas siempre pueden ser diferentes... Mamá, por enseñarme a leer, a contar, por darme mis primeras herramientas en el mundo, por tu cariño y palabras de aliento en los momentos precisos, por enseñarme a sortear los momentos difíciles, por tu cariño incondicional.*

*A mis hermanos: Nestor, la mejor persona que conozco, mi persona favorita; Sharon, mi "Muñi", (o Giang mi hermana menor) la más tierna de las hermanas; Araceli, "Cely" mi "Chela" mi hermanita, un verdadero espíritu libre, un tornado amoroso; Angel, mi "Chavi" mi enano, el escucha idóneo sobre mis aventuras en Vietnam. Los quiero.*

*A Yaxkín, ese corazoncito que palpita y abraza mi corazón cuando yo lo abrazo a él.*

*A la Doctora Fátima, un ángel.*

## Índice

Introducción.....	1
1. Antecedentes.....	9
1.1 La pobreza.....	10
1.2 Abordaje de la pobreza, enfoques para comprender el fenómeno.....	11
1.2.1 Enfoque financiero o monetario.....	11
1.2.2 Enfoque económico.....	12
1.2.3 Enfoque biológico.....	12
1.2.4 Enfoque de la desigualdad.....	13
1.2.5 Enfoque relativista.....	13
1.2.6 Enfoque de “capacidades”.....	14
1.3 Medición de la pobreza.....	15
1.4 Consecuencias de la pobreza.....	18
1.5 El combate a la pobreza.....	20
1.6 El caso mexicano, la pobreza en México.....	24
1.7 La nueva medición de la pobreza en México.....	26
1.8 La Ciudad de México.....	30
1.9 La necesidad de una nueva visión hacia la pobreza y la desigualdad social.....	34
2. Vulnerabilidad Social.....	37
2.1 Antecedentes.....	37
2.1.1 El marco Activos/Vulnerabilidad.....	38
2.2 El Desarrollo del Enfoque de Vulnerabilidad Social.....	42
2.3 El enfoque: Vulnerabilidad Social-Activos-Estructura de Oportunidades (AVEO).....	44
2.3.1 Activos.....	46
2.3.1.1 Recursos, activos y capital.....	48
2.3.1.2 Recursos y capacidades.....	49
2.3.2 Estructura de oportunidades.....	52
2.3.2.1 El mercado.....	53
2.3.2.2 El Estado.....	55

2.3.2.3 La sociedad.....	57
2.6. La importancia del enfoque de Vulnerabilidad Social en la actualidad.....	58
3. Método.....	61
3.1 Descripción del Instrumento.....	61
3.1.1 Justificación.....	61
3.1.2 Características del instrumento.....	61
3.2 Muestra.....	65
3.2.1 Muestreo.....	67
3.3 Supuestos.....	67
3.4 Escenario.....	67
3.5 Procedimiento.....	68
3.5.1 Fase 1 primer piloteo.....	68
3.5.2 Fase 2 Segundo piloteo.....	68
3.5.3 Fase tres aplicación final del instrumento.....	69
3.6 Dificultades.....	70
3.7 Manejo y análisis de los datos.....	71
4. Resultados y Discusión.....	72
4.1 Índice de Vulnerabilidad Social.....	72
4.2 Vulnerabilidad Social por Zona de Aplicación.....	75
4.3 Vulnerabilidad Social por Nivel Socioeconómico.....	80
5. Conclusiones.....	88
▪ Aportaciones	
▪ Limitaciones	
▪ Referencias	
▪ Anexos	

“La mejoría de la condición humana, es mas que una  
proposición humanitaria justa para el siglo XXI;  
es una necesidad de sobrevivencia de todo los  
desposeídos y los no desposeídos”

Verónica Villarespe

### Planteamiento del problema y propósito de la investigación

En la actualidad, la pobreza y la desigualdad social son temas presentes en la agenda de las investigaciones sociales y más aún, son realidades más que presentes en el día a día de los sectores menos favorecidos de la sociedad. En 1999, Rubén Kaztman refiere cómo numerosos informes presentados en América Latina y algunas otras partes del mundo, atestiguan que tanto por sus consecuencias sobre la vida de las personas y el funcionamiento de las sociedades, como por su magnitud y persistencia, la pobreza sigue ocupando el centro de la cuestión social en los países de América Latina y, que muy a pesar de que ya son más de dos décadas de aplicación de programas específicos de combate a la pobreza en la región, el fenómeno persiste.

Al ser estos fenómenos una preocupación latente, han habido infinidad de trabajos en torno a ellos, (Mosser, 1996, 1998; Szekely, 2005; Villarespe, 2002). Han sido grandes los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y sus consecuencias y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional (Kaztman, 1999)

Los trabajos realizados en torno al fenómeno de la pobreza se han caracterizado por centrar sus preocupaciones en la descripción y clasificación del fenómeno, se han preocupado más por describir y clasificar; sin embargo la sola identificación, clasificación y seguimiento de los niveles de pobreza tal como han sido tradicionalmente definidos (línea de pobreza, pobreza por ingresos o necesidades básicas insatisfechas) conlleva un fuerte

obstáculo a pensar dicho fenómeno en forma endógena y dinámica. Pobreza y necesidades básicas insatisfechas son el resultado de situaciones y factores complejos para los cuales el solo indicador en sí mismo, nos propone pocas pistas y avenidas de resolución (Kaztman, Beccaria, Golbert, Kessler y Filgueira, 1999). Es decir que si se quiere comprender a fondo el fenómeno, se necesita de una teorización de mayor alcance.

Los enfoques referidos a pobreza, contribuyen a identificar a los sectores más desprovistos de la sociedad, pero su ineficacia consiste en el hecho de que no incursionan en las raíces de este fenómeno, ya que se restringen al uso de indicadores de ingreso o de carencias que acotan la insatisfacción de necesidades básicas; que si bien han servido para delimitar grupos objetivo de las políticas sociales (focalización), lo cual ha sido de gran utilidad (en términos de reacción e inmediatez), los conceptos empleados no han conseguido profundizar en el análisis de los factores determinantes de la pobreza (Villa, 2001). Como por ejemplo cuando se intento abarcar con base en la noción de pobreza los recientes procesos de movilidad descendente de sectores de estratos medios (Kaztman, 1999).

El abordaje al fenómeno de la pobreza es y ha sido de tipo descriptivo y cuando se intenta la explicación del fenómeno, el modelo predominante procura explicar niveles agregados de pobreza (niveles de pobreza, tipos de pobreza, intensidad de pobreza) a partir de factores exógenos a los hogares o individuos. “Sin embargo las grandes narraciones que procuran explicar transformaciones en los niveles de pobreza y bienestar social, poseen, escondidas, variables explicativas críticas que hacen a la estructura de recursos de los hogares.” (Kaztman et al., 1999, p. 7).

Así, escapan a la noción dominante de pobreza aquellas "pobrezas del alma", aquellas que no tienen que ver necesariamente con la disposición de activos económicos,

pero sí con la calidad de vida, la democracia, el desarrollo de la cultura y la convivencia cotidiana (Hopenhayn, 2003).

La pobreza, no solo es preocupante en el sentido de carecer de los medios básicos de supervivencia, sino que hay diversos elementos en juego, por ejemplo la inseguridad y la desprotección, las cuales acota Villa (2001), van más allá del plano de los ingresos o de la satisfacción de necesidades básicas, la exposición a los impactos y riesgos que provienen del entorno se combina con las características internas básicas de los individuos, hogares, grupos o comunidades los cuales enfrentan (a la vez que generan) cambios en su contexto de referencia (Busso, 2001).

Así, aparece como una respuesta teórica en el panorama de las investigaciones sociales la noción de vulnerabilidad, la cual procura ofrecer un cuerpo coherente y sistemático de conceptos y relaciones que den cuenta del fenómeno de la pobreza, la desigualdad, las desventajas y el bienestar de individuos y hogares (Busso, 2001).

La noción de vulnerabilidad tiene la virtud de reencontrarse con las tradiciones del pensamiento de las ciencias sociales, retomando el supuesto de que cualquier acción intencional dirigida a incidir sobre los comportamientos y mecanismos espontáneos, será más efectiva y viable si tiene en cuenta tales comportamientos y no si se opone a ellos. Dando cuenta del beneficio que conlleva el tomar en cuenta y estimular las estrategias y las soluciones con que los individuos o grupos reaccionan ante las situaciones o condiciones de desventaja social en lugar de hacerlo “mediante instrumentos que pueden ser inobjtables de acuerdo a lógicas técnicas pero que minimizan, erosionan o bloquean los mecanismos que operan naturalmente en el seno de la trama social.” (Kaztman et al., 1999, p. 4). Esta noción tiene esa sensibilidad que a otras aproximaciones hace tanta falta, cuenta con esa consideración de tomar en cuenta a los individuos a los que involucra, y su entorno, con la

finalidad de partir de ahí hacía su planteamiento, sin pretender imponer un conocimiento ajeno a los individuos.

En particular, el concepto de vulnerabilidad ha venido a recolocar el debate sobre la problemática social. El concepto hace su aporte en tanto escapa a la dicotomía pobre-no pobre, proponiendo la idea de configuraciones vulnerables (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a mejorar su condición), las cuales pueden encontrarse en sectores pobres y no pobres. La condición determinada por la maternidad adolescente, de la madre a cargo de la familia monoparental, lo sectores de trabajadores desplazados por la obsolescencia de sus saberes específicos, las parejas jóvenes con hijos en edades inferiores a los 10 años, o los jóvenes que no estudian ni trabajan, son tan sólo los ejemplos de ciertas configuraciones que dan lugar a una conceptualización que observa el fenómeno del bienestar social desde una perspectiva intrínsecamente dinámica. (Filgueira, 2001, p. 7).

El particularmente desarrollado, dentro de la noción de vulnerabilidad, enfoque activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO) propuesto por Kaztman y Filgueira (1999), maneja que la vulnerabilidad social es el resultado de la interacción de dos factores primordiales: por un lado la estructura de oportunidades y por otro lado los activos; en esta lógica, no solo importan los elementos que están en el contexto social y económico de los sujetos sino también las prácticas, comportamientos, creencias de los sujetos, que tienen que ver con el uso que hacen de estos recursos, de sus activos.

Referente al enfoque (AVEO) Kaztman et al. (1999) señalan:

Se asume que el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. En otras palabras, se sostiene que el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables (...) sólo puede examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias. (pp. 33-34).

En los planteamientos de estos autores se delinea una concepción amplia del concepto de activos, el que entienden de modo general, como el conjunto de recursos que en una instancia pueden ser movilizados en busca de mejoras en el bienestar o de evitar caídas en el bienestar de un hogar (Kaztman, 1999)

Esta perspectiva pone de manifiesto no solo que se puede hacer por los pobres desde un enfoque paternalista, reactivo y mas bien paliativo, sino que introduce la idea de qué es lo que los pobres pueden hacer por si mismos (Kaztman et al., 1999). Otra dimensión propia de esta perspectiva es el hecho de que la condición de vulnerable es susceptible de ser asociado y aplicado a múltiples configuraciones a lo largo del rango de la estratificación social de ahí el interés en examinar el portafolio de activos de que dispone un hogar o un individuo (Filgueira, 2001). El enfoque AVEO da cuenta de los pobres y de los no pobres, de acuerdo con el enfoque, la condición de vulnerable no es exclusiva de los grupos desfavorecidos a los que tradicionalmente se les ha llamado vulnerables sino también considera e identifica a aquellos sujetos con practicas y creencias que les sitúen en

una posición de “riesgo” y que ante una eventualidad pudieran no tener los recursos para hacerle frente independientemente de su ubicación en el rango de la estratificación social, mostrándose como una alternativa integradora y dinámica (Kaztman, 1999).

Recapitulando, la vulnerabilidad social vista desde el enfoque AVEO puede fungir como un elemento diagnóstico para identificar poblaciones en riesgo de movilidad social descendente o que pueden descender en su nivel de bienestar a la vez que posibilita en los grupos que ya están en esta condición identificar aquellos elementos no solo de su contexto, sino de una práctica y comportamiento cotidianos a presentar una movilidad social y nivel de bienestar descendente.

De este modo estudiar como se manifiesta la vulnerabilidad social (VS) resulta de vital importancia si se quiere de verdad atender la problemática de la pobreza, la desigualdad y el bienestar social de una manera profunda, entendiendo el proceso de forma dinámica y dejando de lado las aproximaciones estáticas descriptivas, que han sido incapaces de dar explicación a estos fenómenos.

El objeto del presente estudio, se vuelve en primera instancia explorar la pertinencia de la aplicación del enfoque de vulnerabilidad social en la ciudad de México, poniendo a prueba sus características.

A partir del objetivo general, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Diseñar una estrategia que permita acercarse a medir el fenómeno
- Establecer los índices de VS en poblaciones ubicadas transversalmente en distintos rangos de la estratificación social en la ciudad de México

- Comparar los indicadores entre los grupos

#### Descripción del documento

Este documento, consta de cinco capítulos. En el Capítulo 1 se presenta el marco contextual de esta investigación, en el mismo se pretende exponer y contextualizar la forma en que se manifiesta y como se ha problematizado el fenómeno de la pobreza y la desigualdad social. En este primer capítulo se presentan, el tema de la pobreza, la marginación y la exclusión social como formas de desigualdad social, como se manifiestan y como se han abordado.

En el capítulo 2 se presenta el marco teórico en el que se fundamenta la presente investigación. Por medio del cual se busca plantear, como el enfoque de la vulnerabilidad social representa una forma más coherente de abordar los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social. Se abordan las primeras aproximaciones al enfoque de vulnerabilidad social, como se define este, el enfoque “Activos Vulnerabilidad Social y estructura de Oportunidades”, y lo concerniente a la medición de la vulnerabilidad social.

En el capítulo 3 se presenta el Método que se utilizó en la investigación, se presentan los diversos contextos, el diseño, las características de la población, el desarrollo de un instrumento de medición de Vulnerabilidad Social, así como los procedimientos de cada fase.

El capítulo 4 presenta los resultados obtenidos de la aplicación de la herramienta diseñada para medir Vulnerabilidad Social y la obtención de los índices de Vulnerabilidad Social para cada grupo analizado así como la comparación entre los mismos y la discusión de los resultados obtenidos.

En el capítulo 5 presentan las conclusiones obtenidas después del análisis de los resultados, las aportaciones del estudio y las limitaciones del mismo

## 1. Antecedentes

La pobreza es sentir humillación, tener una sensación de dependencia, verse obligado a aceptar un trato grosero, insultante e indiferente, cuando uno solicita ayuda.  
—Latvia 1998

Los estragos causados por los impactos adversos a la economía, aunados al aumento de la informalidad y precariedad laboral así como la ineficacia del estado en la provisión de servicios básicos de salud, educación y protección social han puesto en riesgo a una gran parte de la población, una problemática particularmente acuciante en países como los que conforman América Latina. Estos países considerados en vías de desarrollo, presentan características económicas, sociales y culturales cuya influencia en el desarrollo integral de sus habitantes es mas bien negativa (Estefanía & Tarazona, 2003).

Si bien las consecuencias negativas de la globalización, los recientes cambios de la estructura social y del actual modelo económico, se han hecho presentes en todo el mundo, en América Latina, la mayor exposición a estas consecuencias no deseadas, ha puesto en evidencia serios problemas tales como la persistencia de la desigualdad estructural o la crisis del empleo formal. Aún mas y enunciándose como uno de los problemas mas grandes, está el hecho de que al interior de las sociedades, los fenómenos de volatilidad económica, reforma social y del Estado han provocado un incremento notable del fenómeno de la pobreza (Busso, 2001). Es sin lugar a dudas la pobreza un tema central tanto en la agenda social como en la agenda política, lo que obedece no sólo a sus enormes dimensiones en términos demográficos, sino a la carga de temores sociales e ilegitimidad política que su mera existencia plantea al Estado, lo cual ha provocado que el tema se ubique en el centro de la visión social tanto del Estado como de instituciones financieras internacionales (Barba, 2009).

## 1.1 La Pobreza

No me pregunten qué es la pobreza, ustedes la han visto frente a mi casa. Miren la casa y cuenten el número de agujeros. Vean mis utensilios y la ropa que tengo puesta. Examínenlo todo y describan lo que ven. Esa es la pobreza.  
—Un hombre pobre de Kenya, 1997

Al hablar de pobreza se suele pensar en falta de dinero, carencia de servicios básicos, problemas de salud, problemas de vivienda, grupos marginales, violencia e inseguridad, entre otros (Estefanía & Tarazona, 2003). Sin embargo como concepto, la pobreza no alcanza a abarcar las dimensiones de lo que nombra. La realidad mundial de este fenómeno es abrumadora, se ha atravesado hacia un nuevo siglo, sin que se hayan logrado verdaderos avances de fondo en cuanto a la disminución de la pobreza en numerosas partes del mundo (Boltvinik & Damian, 2004).

La preocupación científica por la pobreza data de poco más de cien años atrás, cuando se llevó a cabo en Inglaterra el primer estudio desde la perspectiva de las ciencias. A partir de entonces las investigaciones y los estudios sobre la pobreza han desembocado en el diseño de diversos mecanismos para intentar comprenderla, enfrentarla y tratar de erradicarla. Sin embargo y a pesar de los esfuerzos realizados a través de los años, durante el siglo XX y lo que va del XXI el fenómeno de la pobreza no solo persiste, sino que ha aumentado exponencialmente el número de pobres en el mundo. De acuerdo con (Boltvinik & Damian, 2004) son los problemas demográficos, el paulatino deterioro ambiental, desastres naturales, guerras mundiales y regionales, el derrumbe de las economías totalitarias y el ensanchamiento de la brecha entre países pobres y ricos las que aparecen como principales causas de esta situación.

En Latinoamérica este tema recobra vigencia a partir de los cambios sociales vividos durante la década de los noventa y el inicio del nuevo milenio, surgiendo la necesidad de no verla simplemente desde el sentido común, sino desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas (Estefanía & Tarazona, 2003).

## **1.2 Abordaje de la Pobreza, Enfoques para Comprender el Fenómeno**

El problema de la pobreza ha permeado a distintas sociedades a lo largo del tiempo y por ende ha sido motivo de interés para los estudiosos de las ciencias sociales en todo el mundo, por lo que se han desarrollado y utilizado diversos enfoques para estudiar y comprender el fenómeno de la pobreza (Wagle, 2002).

**1.2.1 Enfoque financiero o monetario.** Este enfoque diferencia entre pobres y no pobres en función de un nivel de ingresos fijado por convenio como línea de pobreza absoluta. El nivel de renta establecido como referencia por las Naciones Unidas en la Declaración del Milenio de 2000 en Nueva York, y que limita superiormente la pobreza ha sido fijado en 2 dólares al día. El límite para la pobreza absoluta ha sido fijado en 1 dólar al día.

Es decir, se considera que viven en condiciones de pobreza aquellas personas con un nivel de renta inferior a los 2 dólares al día o a los 730 \$US al año.

Igualmente, se considera que viven en condiciones de pobreza absoluta aquellas personas con un nivel de renta inferior a 1 dólar al día o a los 365 \$US anuales.

En el estudio de la pobreza monetaria se introduce el concepto de pobreza relativa como la que tiene en cuenta la capacidad adquisitiva de un dólar en función del país, ciudad, lugar y circunstancias en las que se encuentre. Se considera que viven en condiciones de pobreza relativa, aquellas personas cuyo nivel de ingresos o renta per capita sea igual o inferior a un tercio del Producto Interno Bruto del país.

**1.2.2 Enfoque económico.** “La pobreza económica es aquella que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, vestir dignamente, tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento” (Sen, 2000).

Este enfoque considera el nivel de renta como un instrumento para conseguir cualquier otro fin. “La utilidad de la riqueza reside en las cosas que nos permite hacer, en las libertades fundamentales que nos ayuda a conseguir.” (Sen, 2000).

El estudio de la pobreza según este enfoque consiste en determinar una canasta de necesidades mínimas consideradas como básicas y calcular su coste. La línea de pobreza se fija en ese coste. Las personas con ingresos por debajo de esa línea no pueden permitirse la adquisición de la canasta completa y algunas de sus necesidades básicas no quedan cubiertas. Por lo tanto, pueden ser considerados como pobres.

**1.2.3 Enfoque biológico.** Rowntree (1901) citado en Sen (1992) define el concepto de pobreza primaria o absoluta como aquella que se da cuando los ingresos totales son insuficientes para cubrir las necesidades mínimas para el mantenimiento de la mera eficiencia física. Este enfoque considera que el hambre es, claramente, el aspecto más contundente de la pobreza (sobre todo en los países en vías de desarrollo).

La línea de pobreza se delimita entonces en función de los requerimientos nutricionales mínimos necesarios para la supervivencia o la eficiencia en el trabajo. Es decir, se examina si la persona está realmente cubriendo los requerimientos nutricionales mínimos o no, en lugar de fijarse únicamente en si tiene ingresos suficientes como para hacerlo (Casero & Trueba, 2004).

**1.2.4 Enfoque de la desigualdad.** Miller y Roby (1971), consideraron en este enfoque, la naturaleza y el tamaño de las diferencias entre los últimos y los mejores de distintos estratos considerados en una población.

**1.2.5 Enfoque relativista.** Este enfoque introduce el concepto de pobreza relativa. La pobreza relativa, tiene en cuenta la capacidad adquisitiva de un salario, en función del país, ciudad, lugar y circunstancias en las que se encuentre. Este tipo de pobreza impide a los afectados participar en la comunidad a la que pertenecen al mismo nivel que el resto. La pobreza relativa puede ser de dos tipos: objetiva o subjetiva.

La objetiva es aquella en la que un grupo de personas se encuentra en condiciones de privación (es decir, posee menor cantidad de ciertos atributos deseados: ingresos, categoría del empleo, poder, etc.) respecto a un grupo que se toma como referencia.

La subjetiva es en la que un grupo tiene sentimientos de privación respecto a otro grupo (Feres & Mancero, 2001).

Según Sen, ambos conceptos (condición y sentimiento) están muy ligados entre sí, ya que los objetos materiales se evalúan en gran medida en función de cómo son percibidos o deseados por la gente, y responden a la necesidad de compartir las costumbres, actividades y dietas que conforman el estilo de vida de la sociedad.

El estudio de la pobreza relativa parece un elemento imprescindible en el análisis social de la pobreza. Sin embargo, en la idea de pobreza pesa más el concepto de pobreza absoluta, en el que el hambre, la desnutrición y la privación evidente, se traducen inmediatamente en una idea de pobreza sin haber tenido que establecer primero un marco relativo. Se puede decir entonces, que el enfoque de la pobreza relativa complementa, y no suplanta, al análisis de la pobreza en términos absolutos.

**1.2.6 Enfoque de “capacidades”.** Amartya Sen (1984 citado en Feres & Mancero, 2001) argumenta que el nivel de vida de un individuo está determinado por sus “capacidades” y no por los bienes que posea ni por la utilidad que experimente. Puede pensarse en las “capacidades” como en las actividades que distintos objetos permiten realizar. Sen lo ejemplifica así: una bicicleta es un bien que posee distintas características, entre ellas, ser un medio de transporte. Esa característica le da a la persona la capacidad de transportarse, y esa capacidad a su vez puede proporcionar utilidad al individuo. De modo que existiría una secuencia que se inicia en el bien, pasa por las características de éste, después por las capacidades y, por último, por la utilidad.

De acuerdo a este razonamiento, los bienes no serían los objetos que determinan el estándar de vida. Ello, en virtud de que la posesión de bienes no indica por sí sola las actividades que un individuo puede realizar, pues éstas dependen de las facultades e impedimentos de cada individuo, por ejemplo el tener un libro, no significa que una persona posea el conocimiento que el libro acarrea, ni siquiera que lo vaya a leer. Por lo tanto, si bien los objetos “proveen la base para una contribución al estándar de vida, no son en sí mismos una parte constituyente de ese estándar” (Sen, 1984, p.334 citado en Feres & Mancero, 2001)

Adicionalmente, el autor señala que el nivel de vida tampoco estaría dado por una comparación de los niveles de “utilidad” de las personas. La “utilidad” es una reacción mental subjetiva ante la ejecución de una capacidad y, por esa razón, no puede utilizarse para evaluar objetivamente el nivel de vida. En síntesis, sería la facultad de realizar acciones lo que determina el nivel de vida, y no los objetos, ni sus características, ni la utilidad (Feres & Mancero, 2001).

### **1.3 Medición de la Pobreza**

Al igual que la definición de pobreza su medición no es menos compleja y depende del enfoque teórico con que se le aborde. Por eso su evaluación va desde la utilización de métodos esencialmente cuantitativos hasta el diseño de complejos modelos que incluyen variables de difícil medición. El método más común es el que establece niveles de ingreso para diferenciar a los pobres de los que no lo son, conocidos como "líneas de pobreza". De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000) las líneas de pobreza representan el nivel de ingreso necesario para que los hogares puedan satisfacer las necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias) de sus miembros. Para ello se calcula el costo de la canasta básica de alimentos, el cual corresponde a la llamada línea de indigencia, de acuerdo con los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos. A esto se agrega el costo estimado de la satisfacción de las necesidades básicas no alimentarias. El Banco Interamericano de Desarrollo por su parte, estima la línea de pobreza en dos dólares diarios por persona, mientras que el Banco Mundial, además de esta medición, calcula la línea de pobreza a partir de un dólar diario de ingreso por persona (Boltvinik & Damian, 2004).

La definición de las líneas de pobreza descansa en dos enfoques: uno directo y el otro indirecto. De acuerdo con el enfoque directo, la pobreza de una persona consiste en la incapacidad de satisfacer una o varias necesidades básicas, por ejemplo la incapacidad de alcanzar una nutrición adecuada o de tener un lugar decente para vivir, etc. Mientras que para el enfoque indirecto, pobres serán aquellas personas que no cuenten con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas (Feres & Mancero, 2001).

Otra forma de medir la pobreza es a través del indicador Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). De acuerdo con Feres y Mancero (2001), este indicador se obtiene

verificando si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y así se considerarán como pobres aquellos hogares que no lo hayan logrado. Este indicador toma como punto de partida, dependiendo de las características de cada país o región, carencias como hacinamiento, vivienda inadecuada, abastecimiento inadecuado de agua, falta de servicios sanitarios para el desecho de excretas, inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad, y un indicador indirecto de capacidad económica (Feres & Mancero, 2001).

A partir de 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) viene utilizando el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual incluye tres dimensiones básicas: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel decente de vida.

"Por cuanto se trata de un índice compuesto, el IDH contiene tres variables: la esperanza de vida al nacer, el logro educacional (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el PIB real per cápita (PPA en dólares). El ingreso se considera en el IDH en representación de un nivel decente de vida y en reemplazo de todas las opciones humanas que no se reflejan en las otras dos dimensiones" (PNUD, 2000, p.17).

El problema aquí radica en la definición de los criterios para determinar qué es un "nivel decente de vida".

El PNUD también utiliza el llamado Índice de Pobreza Humana (IPH), el cual mide la privación en cuanto al desarrollo humano. A diferencia del IDH que mide el progreso general de un país con relación al desarrollo humano, el IPH refleja la distribución del progreso y mide el grado de privación que continúa existiendo. El IPH se subdivide en el IPH1, para los países en desarrollo y el IPH2, para los países industrializados.

Para llevar a cabo la medición de la privación, el IPH1 utiliza las mismas dimensiones del desarrollo humano básico que el IDH, y las variables que se utilizan son: el porcentaje de personas que se estima que morirá antes de los 40 años de edad, el porcentaje de adultos analfabetos y la privación en cuanto al aprovisionamiento económico general – público y privado –reflejado por el porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud y agua potable y el porcentaje de niños con peso insuficiente (PNUD, 2000).

El IPH2 (países industrializados) añade una dimensión adicional además de las tres utilizadas por el IPH1, esta nueva dimensión considerada es: la exclusión social. Las variables utilizadas para medir la privación en los países industrializados son: el porcentaje de personas que se estima que morirá antes de los 60 años de edad, el porcentaje de personas cuya capacidad para leer y escribir no es suficiente para ser funcional, la proporción de la población que es pobre de ingreso (con un ingreso disponible inferior al 50% del mediano) y la proporción de desempleados de largo plazo, es decir doce meses o más (PNUD, 2000).

Otra manera de aproximarse a la medición de la pobreza es el Método Integrado de Medición de la Pobreza, el cual resulta de la aplicación simultánea del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y de la línea de pobreza considerando que ambas mediciones son complementarias. Se clasifica como hogares con “pobreza reciente” aquellos que tienen satisfechas sus necesidades básicas pero se encuentran de repente en situación de pobreza, por ejemplo, debido a la pérdida del empleo. Se entiende como con “pobreza inercial” los hogares con niveles de ingreso por encima de la línea de pobreza, pero que no han satisfecho ciertas necesidades básicas de tipo estructural como la vivienda, o la educación. Los clasificados como pobres por ambos métodos se identifican como con

“pobreza crónica”, y los clasificados como no pobres por ambos procedimientos se catalogan como “no pobres” (López, 2007).

#### **1.4 Consecuencias de la Pobreza**

La pobreza deshumaniza, reduce las capacidades, limita las libertades, y genera en aquel que la padece la imposibilidad de imaginar un futuro diferente. (Boltvinik & Damian, 2004). Al nacer una persona lo hace en un medio social que le brinda experiencias tempranas, comunes a su grupo de pertenencia, las cuales van a depender de las prácticas de socialización y crianza. Este aprendizaje social va a influir durante todo el proceso evolutivo de la persona (Estefanía & Tarazona, 2003) y si esto sucede en un ambiente de pobreza, las consecuencias pueden resultar poco favorecedoras. Por eso es que Hopenhayn (2003) señala que es importante indicar la fuerte relación que existe entre la pobreza dura y la dificultad para llevar adelante proyectos de vida, afirmar valores y cosmovisiones propias, y tener acceso a interlocución en espacios públicos más amplios ya que los más pobres en recursos monetarios suelen ser los más excluidos del poder político, los más privados en el ejercicio pleno de la ciudadanía, y los más privados de conocimientos y vínculos para poder llevar adelante los proyectos de vida que se proponen

La pobreza también está asociada con el aumento de personas sin hogar, el cuidado infantil inadecuado, los vecindarios inseguros, y las escuelas con escasos recursos. Además, factores ambientales negativos tales como agentes contaminadores y carencia de agua potable también tienen efectos perjudiciales en el desarrollo mental y físico que perpetúan y contribuyen a la pobreza. Aquellos que viven en la pobreza tienen más de 3 veces las probabilidades de no tener seguro de salud. La carencia de seguro médico accesible, incluyendo cobertura de salud mental o de abuso de drogas, impide la salud y bienestar. Los hombres y las mujeres en estas condiciones tienen cifras más altas de mortalidad y

presentan una incidencia más alta de osteoartritis, hipertensión, cáncer cervical, enfermedad cardíaca coronaria, infección de VIH/SIDA, y otras condiciones crónicas de la salud. Por consiguiente, los que son pobres sufren más enfermedades y más discapacidades que aquellos que no son pobres, limitando sus opciones de empleo y diezmando sus recursos financieros (OMS, 1995, 1998).

La pobreza es la principal razón por la que no se vacuna a los bebés, por la que se carece de acceso al agua potable y a los sistemas de eliminación de excretas, por la que no se dispone de medicamentos y otros tratamientos terapéuticos, y por la que muchas madres mueren al momento de dar a luz. La pobreza es la causa principal de la reducción de esperanza de vida, de las desventajas y discapacidades, y de la muerte por hambre. La pobreza es el principal factor que contribuye a la enfermedad mental, al estrés, al suicidio, a la desintegración familiar y al consumo de drogas (OMS, 1995, citado en Gordon, 2004).

Los hombres que viven en pobreza tienen un riesgo más elevado de violencia y las mujeres que viven en pobreza tienen un riesgo más elevado de todo tipo de violencia, incluyendo abuso sexual infantil. También más adultos mayores viven en base a rentas de retiro limitadas, tienen limitadas posibilidades de ganancias futuras y frecuentemente enfrentan costos de cuidados médicos abrumadores. El impacto de la pobreza en las niñas y los niños es también significativo y duradero, limitando sus posibilidades de salir del nivel socioeconómico bajo. Las niñas y los niños que son pobres, están en mayor riesgo que aquellos que no lo son de sufrir una gama de problemas que incluyen: un bajo logro académico y un pobre funcionamiento socioemocional y sufrir retrasos del desarrollo y problemas del comportamiento (Estefanía & Tarazona, 2003)

De igual manera los grupos de bajos ingreso son blancos de una discriminación basada en su nivel socioeconómico, así como en otros indicadores sociales tales como el

género. Personas de niveles socioeconómicos medios y altos exhiben actitudes y estereotipos que atribuyen la pobreza a las limitaciones personales del individuo, más que a las estructuras y a los sistemas socioeconómicos en los que viven; y tienden a ignorar las fuerzas y las capacidades de las personas de niveles socioeconómicos bajos. El orden público y los programas antipobreza también reflejan estos estereotipos.

La pobreza, sobre todo en contextos de injusticia social y falta de canales de participación política, puede llevar a estallidos sociales e incluso violencia sostenida. Asimismo, la frustración asociada a la pobreza puede llevar a comportamientos disfuncionales (crimen, alcoholismo, drogadicción, violencia doméstica, embarazo temprano) que además de entrapar a la población pobre también tiene altos costos económicos (Lustig, 2004).

Para aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza las transformaciones ponen en riesgo su supervivencia o lo poco que tienen (Supervielle, 2005). Hoy día, las personas buscan evitar el riesgo porque el problema ya no es tan sólo tener poco, sino el miedo de perderlo todo (Temas Públicos, 2010).

Las consecuencias de la pobreza son la razón por lo cual hace muchos años que el género humano sueña con erradicarla de la superficie de la tierra, si bien los intentos fallidos para alcanzar esta tarea han sido numerosos, hoy en día se alberga el vigoroso deseo de acabar con la pobreza en el siglo XXI. Por lo cual existe un impulso internacional encaminado a tomar medidas concretas para erradicar la pobreza a escala global (Boltvinik & Damian, 2004).

### **1.5 El combate a la Pobreza**

A pesar de que en la actualidad existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de poner fin a la pobreza, las discrepancias en el plano internacional sobre la mejor manera de

alcanzar tal fin, siguen existiendo. La política social es sin duda el principal instrumento para el combate a la pobreza. En la última década del siglo pasado la política social, en su vertiente de combate a la pobreza, adquiere configuración propia dentro de las políticas públicas, principalmente a través de la canalización de recursos crecientes a programas sociales específicos. La política social también busca crear condiciones para que la población se incorpore de forma exitosa a los mercados laborales y que comiencen a detonar círculos virtuosos de mayor capacitación, mayores ingresos y por supuesto el objetivo culminante, la superación de la pobreza (Cabrera, 2007).

Durante los últimos cuarenta años el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos de la ONU han estado proponiéndose como objetivo lo que básicamente constituye el mismo conjunto de políticas para combatir la pobreza (Towsend & Gordon, 2000, citado en Boltvinik & Damian, 2004), que consta de tres elementos:

- Crecimiento económico de base amplia
- Desarrollo de capital humano, fundamentalmente por medio de la educación
- Redes mínimas de protección para los pobres

Sin embargo, el fracaso de estas políticas es evidente en cuanto a las condiciones de la pobreza, el número de pobres en el mundo ha ido en aumento, además de que estas políticas han tenido terribles consecuencias en muchas partes del mundo (Boltvinik & Damian, 2004).

El hecho de que sean determinadas organizaciones internacionales (BM, FMI, FIDA, etc.) las que dirigen la agenda contra la pobreza, tiene por consecuencia que sean ellas mismas las que realicen el diagnóstico de los problemas de la pobreza, entonces el

alcance del problema de la pobreza tiende a definirse desde el exterior y desde un punto de vista extremadamente y particularmente economicista. A su vez, esta definición establece los parámetros de las políticas que consideran las soluciones (Toye, 2004). Las organizaciones internacionales han hecho intentos esporádicos por incorporar en sus métodos y diagnósticos para describir la pobreza métodos antropológicos y sociológicos desde la base. Estos métodos consisten en una serie de técnicas para recabar información que reciben el nombre de evaluación participativa de la pobreza, rara vez las descripciones, el diagnóstico y las prescripciones de la pobreza basados en los métodos llamados objetivo y subjetivo cuadran de manera correcta, sin mencionar que difícilmente se han utilizado los segundos (Toye, 2004). Las políticas promovidas por el BM y el FMI, han fracasado incluso en la tarea de reducir la pobreza (por no mencionar la de terminar con ella que se habían propuesto), y los métodos que ellos y otras organizaciones internacionales, emplean para medir la pobreza, tampoco son los más adecuados (Gordon, 2004).

En contraste, las políticas de la Unión Europea (UE) que despuntaron en una Europa “social”, son muy diferentes de las que el BM y el FMI y otros organismos de la ONU han estado proponiendo. Estas se basan en ideas de inclusión social y calidad social.

En los estados de bienestar generosos, que corresponden a lo que Gosta Esping llama los modelos social demócrata y de seguridad social obligatoria que predominan en Europa, la lucha contra la pobreza esta subsumida en la política amplia de bienestar, de tal manera que la identificación de los pobres y en consecuencia la medición de la pobreza, es un asunto secundario para los fines internos de la política social. Sin embargo, la selectividad social persistente en los Estados benefactores europeos es una preocupación en la UE, porque a largo plazo incrementa el número de desempleados, indigentes,

desviados, desadaptados sociales y jóvenes provenientes de familias disueltas. Esta situación termina por amenazar el orden social en estos países y las consecuencias se están viviendo en la actualidad, es evidente el declive del modelo benefactor en la UE (Toye, 2004).

En América Latina, también han proliferado los programas sociales para la reducción de la pobreza, muchos de los cuales se basan en el otorgamiento de transferencias monetarias condicionadas, tales como: *Bolsa Familia* en Brasil, *Familias en Acción* en Colombia, *Red de Protección Social* en Nicaragua, *Avancemos* en Costa Rica y *Oportunidades* en México, el cual se considera incluso pionero en este tipo de programas. Muchos de estos programas tienen un alcance muy limitado y están focalizados en el aumento del ingreso del hogar, mientras que otros han sido diseñados para mejorar el perfil de capacidades de las personas mediante el incremento de su capital humano pero de igual manera su alcance ha sido limitado (Rojas, 2010).

Muchos de los programas sociales y la gran mayoría de los programas contra la pobreza, encuentran su fundamento en el supuesto de que un aumento en el ingreso de las personas se traduce, de manera automática, en un aumento de su bienestar. El predominio de una concepción de pobreza que se funda en el ingreso ha hecho que los programas contra la pobreza se concentren principalmente por sacar a las personas de la pobreza mediante un aumento de su poder de compra (Rojas, 2010).

Es indudable que el ingreso sería un buen indicador aproximado del bienestar individual en una economía total y absolutamente mercantilizada. Pero es sabido que en varios países de América Latina, la oferta de bienes y servicios no proviene en su totalidad del mercado, como es el caso de la educación, la seguridad social y la salud, así como la elec-

tricidad y el agua, etcétera. En estos casos la medición de la pobreza por ingreso hace invisibles algunos componentes de la pobreza (Hammill, 2009, citado en Cortes, 2011).

### **1.6 El Caso Mexicano, la Pobreza en México**

Durante las últimas décadas México ha fungido como un laboratorio de experimentación de los programas de ajuste estructural impuestos por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, tanto en materia económica como social; los resultados históricos han demostrado que el resultado ha sido desastroso. Las políticas y programas implementados a través de estos organismos, han traído como consecuencia que los niveles de pobreza en México se encuentren en niveles superiores a los de los años ochenta, una de las peores décadas en términos económicos en toda América Latina, incluyendo México (Damián, 2004; Sosa, 2004). El Banco Mundial (BM) afirma que la pobreza en México se mantiene en niveles inaceptablemente altos ya que los niveles actuales de pobreza, afectan a más de la mitad de los mexicanos (BM, 2004, citado en Vega, 2005).

La Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), menciona que para el 2007, en México se contaba con una población de 103, 263, 388. habitantes, y la pobreza se distribuía de la siguiente manera: pobreza alimentaria 18, 793, 937 habitantes (18.2 %), pobreza de capacidades 25, 506, 057. habitantes (24.7 %) y pobreza de patrimonio 48, 533, 793. habitantes (47 %) (CONEVAL, 2007), distribución que correspondía al tipo de medición de la pobreza que se realizaba hasta ese año, cuyos tres criterios oficiales fueron establecidos por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en el año 2002. El primero, corresponde a la pobreza extrema y es el nivel de ingreso per cápita necesario que impide comprar una canasta alimentaria básica (*pobreza alimentaria*). Las otras dos líneas corresponden a la *pobreza de capacidades* (ingreso per

cápita suficiente para costear los gastos de alimentación, educación y salud) y pobreza de patrimonio (ingreso per cápita suficiente para costear los gastos de alimentación, educación, salud, vestido, calzado, vivienda y transporte).

#### Pobreza alimentaria

Este concepto, lleva a calificar como pobres a todos aquellos hogares que no tienen ingresos suficientes para adquirir la canasta básica alimentaria. Supone la elección de un concepto de gasto en alimentos para compararlo con el costo de la canasta alimentaria. Se considera como población en pobreza alimentaria a los hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación equivalentes a 15.4 y 20.9 pesos diarios por persona en áreas rurales y urbanas, respectivamente (SEDESOL, 2002).

#### Pobreza de capacidades

Más allá de las explicaciones sobre el bienestar económico en la pobreza, la idea de pobreza de capacidades, analiza aquellos factores que impiden a los individuos disfrutar de suficiente bienestar humano. Las capacidades de las personas pueden asumir múltiples dimensiones, como la educación, la salud, etc. y produce un mayor impacto en el bienestar, incluyendo la generación de ingresos necesarios, para aumentar el consumo de bienes y servicios. (Sen, 1992)

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000a, 2000b, citado en SEDESOL, 2002) mide la pobreza de capacidades en términos de analfabetismo, desnutrición, esperanza de vida, deficiente salud materna y enfermedades infecciosas prevenibles. Sin embargo, sigue siendo verdad que las personas necesitan los ingresos para satisfacer necesidades básicas. La noción de capacidad reconoce sin pretexto –como sucede con todos los enfoques de la pobreza- que una persona con ingresos más altos será más capaz que otras de alcanzar un nivel superior de funcionamiento. La relación instrumental

entre ingresos y capacidades, no obstante, depende de numerosos factores, como la edad, el género, el rol social, la ubicación del hogar y la salud.

Se considera población en pobreza de capacidades a aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación, educación y salud, equivalentes a 18.9 y 24.7 pesos diarios por persona en áreas rurales y urbanas, respectivamente (SEDESOL, 2002).

#### Pobreza de patrimonio

Este concepto habla, además de las carencias arriba mencionadas, de aquellas que permitan al ser humano vivir de manera digna. Estas necesidades adicionales son: vivienda, servicios de conservación, energía eléctrica y combustible; estimación del alquiler de la vivienda y transporte público (SEDESOL, 2002).

Viven en pobreza de patrimonio los hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público, equivalentes a 28.1 y 41.8 pesos diarios por persona en áreas rurales y urbanas, respectivamente (SEDESOL, 2002).

### **1.7 La Nueva Medición de la Pobreza en México**

La Ley General de Desarrollo Social (LGDS) establece que la nueva medición de la pobreza en México debe ser multidimensional a partir del 2008. El nuevo método reemplazó al de medición de pobreza por ingresos, habitualmente calificado como unidimensional, que pertenece a la clase de enfoques que sitúa la medición de la pobreza en el ámbito del bienestar, sin embargo hay una idea que comparten estos dos enfoques y es la de que el bienestar de una persona depende de su consumo (Cortés, 2011).

La medición multidimensional de la pobreza considera inicialmente una dimensión referida al bienestar y otra a los derechos sociales. La identificación en el plano de los

derechos involucra varias dimensiones. Se consideran las siguientes carencias: rezago educativo promedio del hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a servicios en la vivienda y acceso a la alimentación. Una persona en particular será calificada como carente si presenta al menos una carencia en el ámbito de los derechos. De esta manera se puede identificar si una persona es carente en el espacio del bienestar, es decir cuando su ingreso está por debajo de línea de bienestar mínimo equivalente al valor de la canasta alimentaria establecida, o en el de los derechos, que es cuando se presentan más de tres carencias en el plano de los derechos sociales; pero para determinar si se es o no pobre de acuerdo con la medición multidimensional, el CONEVAL establece que “una persona es pobre si es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos” (CONEVAL, 2009, p. 20).

De este modo el CONEVAL define cinco categorías según la medición multidimensional.

1. Pobres extremos: “Una persona es pobre extremo si simultáneamente su ingreso no alcanza a superar el valor de la línea de bienestar mínimo y presenta tres o más carencias en la satisfacción de sus derechos sociales”.
2. Pobres moderados: “Todas las personas que siendo pobres no son pobres extremos”.
3. Vulnerables por carencia social: Formado por todas aquellas personas que no son carentes en la dimensión de bienestar pero sí lo son en el espacio de los derechos;
4. Vulnerables por ingreso: Conformado por las personas que no tienen carencias en sus derechos pero sí en el espacio del bienestar económico.

5. Población sin carencias en derechos y con un ingreso superior a la línea de bienestar económico.

Según el cálculo de la pobreza multidimensional en el México del año 2008 la población se distribuía de la siguiente manera (CONEVAL, 2009).

1. Pobres multidimensionales extremos: 10.5 % de la población 11.2 millones de personas.

2. Pobres multidimensionales moderados: 33.7 % de la población 36.0 millones de personas.

3. Vulnerables por carencia social: 33.0 % de la población 35.2 millones de personas.

4. Vulnerables por ingreso: 4.5% de la población 4.8 millones de personas

5. Población no pobre y no vulnerable: 18.3 % de la población 19.5 millones de personas.

La incidencia de la pobreza multidimensional en 2008 fue de 44.2%, lo que equivale a 47.2 millones de mexicanos, que se subdividen a su vez en 11.2 millones en pobreza multidimensional extrema (que presentan en promedio 3.9 carencias) y 36 millones en pobreza moderada, que tienen una media de 2.3 carencias. La medición muestra 35.2 millones de personas (incidencia de 33%) vulnerables por carencia social con un promedio de 2 carencias, y 4.8 millones vulnerables por ingreso (que no tienen carencias sociales). Escapan a la pobreza y a la vulnerabilidad casi 20 millones de mexicanos que representan 18.3% de la población.

Para el 2010 el cálculo de la pobreza multidimensional, distribuye a la población nacional en cinco grupos de la siguiente manera (CONEVAL, 2011).

1. Pobres multidimensionales extremos: 10.4 % de la población 11.7 millones de personas.
2. Pobres multidimensionales moderados: 35.8 % de la población 40.3 millones de personas.
3. Vulnerables por carencia social: 33.0 % de la población 35.2 millones de personas.
4. Vulnerables por ingreso: 5.8 % de la población 6.5 millones de personas.
5. Población no pobre y no vulnerable: 19.3 % de la población 21.8 millones de personas.

Derivado de lo anterior, la población en pobreza en el país aumentó de 44.5% a 46.2%, que corresponde a un incremento de 48.8 a 52.0 millones de personas entre 2008 y 2010. En el mismo periodo, la población en pobreza extrema pasó de 10.6% a 10.4%; en términos del número de personas en situación de pobreza extrema, éste se mantuvo en 11.7 millones entre 2008 y 2010 (CONEVAL, 2011)

El hecho de que 52 millones de mexicanas y mexicanos se encuentren en situación de pobreza, y 11.7 millones en condición de pobreza extrema, permite dimensionar la magnitud del problema que representa el fenómeno de la pobreza en México, los desafíos que enfrenta el país especialmente en las regiones y los grupos sociales más desfavorecidos y rezagados y la falla que persistente en cuanto al abordaje del problema se refiere.

## 1.8 La Ciudad de México

El problema de la pobreza en las ciudades de México es un tema serio, grave y tangible. Las proporciones urbanas de la pobreza en el total, son aún mayores que a nivel nacional, incluyendo las de pobreza extrema (Boltvinik & Damián, 2001, citado en Damián, 2010). Muestra clara de la gravedad del fenómeno de la pobreza urbana es el hecho de que al comenzar el Nuevo milenio; poner freno al empobrecimiento de la población de la Ciudad de México fue el primer y más importante objetivo para el gobierno del Distrito Federal (D.F.), un hecho que da cuenta y reconoce que en el país a lo largo de los últimos años, las condiciones de vida de la población han sufrido un deterioro constante, sin importar si se trata de una zona rural, conurbada o de la ciudad más importante del país (Sosa, 2004).

A lo largo de la primera década del siglo XXI la pobreza en el Distrito Federal tuvo un cambio, un cambio nada favorecedor, puesto que esta creció aún más; recientemente diversos estudios han evidenciado que la pobreza es cada vez más un fenómeno urbano, por ejemplo, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en las ciudades mexicanas reside una de cada tres personas en situación de pobreza alimentaria y poco más de la mitad de la población en las ciudades, carece de patrimonio. Y la capital del país no es la excepción. En efecto, la pobreza alimentaria aumentó 30% entre 2005 y 2008. Este aumento relativo significó que el número de capitalinos en condiciones de pobreza alimentaria creció en 140 mil personas. En estos años, y de acuerdo a la medición de pobreza llevada a cabo hasta el 2008, en la Ciudad de México también creció la pobreza de capacidades, es decir, aquellas personas cuyos ingresos son insuficientes para adquirir la canasta alimentaria diaria y cubrir las necesidades de educación y salud de cada miembro del hogar. En los tres años

considerados, 184 mil personas se incorporaron a este tipo de pobreza, al pasar de 902 mil individuos en 2005 a 1 millón 86 mil en 2008; para este mismo año en la Ciudad se registraron 614 mil personas que no podían cubrir una alimentación básica que les aportara la energía diaria requerida (ENIGH 2005, 2008). El resultado obvio de todo esto es que la situación en el DF en cuanto a pobreza no mejoró, inclusive a pesar de la implantación de programas sociales locales y federales destinados a combatir el fenómeno.

De acuerdo con la medición de pobreza multidimensional 2010 realizada por el CONEVAL, entre 2008 y 2010, la población en pobreza en el DF pasó de 2.45 millones de personas a 2.52 millones de personas de las cuales 191 mil estaban en pobreza extrema (CONEVAL, 2011).

Para el año 2010, la distribución de la población del Distrito Federal según la medición multidimensional de la pobreza es la siguiente (CONEVAL, 2011).

1. Pobres multidimensionales extremos: 2.2 % de la población 192 mil personas.
2. Pobres multidimensionales moderados: 26.5 % de la población 2.3 millones de personas.
3. Vulnerables por carencia social: 35.5 % de la población 3.1 millones de personas.
4. Vulnerables por ingreso: 5.2 % de la población 462 mil personas.
5. Población no pobre y no vulnerable: 30.5 % de la población 2.6 millones de personas.

Cabe mencionar, que además de esta medición que es la oficial a nivel nacional, el Distrito Federal tiene su propio método de medición de pobreza, el método oficial de

medición de la pobreza en el Distrito Federal, definido por *Evalúa DF* es el Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP) (EVALUA DF, 2011). El cual consta de tres componentes.

1. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que a su vez está conformado por seis componentes (salud y seguridad social; bienes durables; vivienda; agua y drenaje; educación; manejo de basura; energía; teléfono)
2. Ingreso, que considera el conjunto de ingresos del hogar.
3. Tiempo, que toma en cuenta la disponibilidad de tiempo después de las actividades obligadas como el trabajo, las labores domésticas, los cuidados a otros miembros del hogar y los estudios.

Y utiliza las siguientes categorías o estratos para llevar a cabo su clasificación:

1. Indigencia. Cuando se satisface menos del 50% de la norma.
2. Pobreza intensa. Cuando se satisface entre el 50.0% y menos del 66.7% de la norma.
3. Pobreza extrema. Suma de la indigencia y la pobreza intensa.
4. Pobreza moderada. Cuando se satisface entre el 66.7% y menos del 100% de la norma
5. Pobreza no indigente. Suma de la pobreza intensa y la pobreza moderada

6. Pobreza total. Todos los pobres. Aquellos que satisface menos del 100% de la norma

La incidencia de la pobreza en el Distrito Federal para el año 2010 según el cálculo elaborado a través del MMIP era de 66.8% el equivalente 5.89 millones de personas, apenas 0.1 abajo del porcentaje en el año 2008 que era de 66.9% (EVALUA DF, 2011), cifra que dista mucho de los resultados de la medición multidimensional que lleva a cabo el CONEVAL, evidencia de la complejidad que conlleva la medición de la pobreza. A pesar de la diferencia en cuanto a porcentaje, ambas mediciones evidencian el aumento y la persistencia del fenómeno de la pobreza en años recientes, independientemente de la medición que se lleve cabo, y del enfoque adoptado para combatirla. No se ha logrado afrontar el fenómeno de una manera integral y efectiva. Puesto que además de la estabilidad que presenta la incidencia de la pobreza en el Distrito Federal, hay que destacar que la intensidad de la misma aumentó más que a nivel nacional. En ese sentido de aumento de la pobreza, los pobres se volvieron más pobres. La pobreza extrema se incrementó en el Distrito Federal del 2008 al 2010 4.2 puntos porcentuales, pasando de 30.7% a 34.9% equivalente a 379 mil habitantes (EVALUA DF, 2011). Es notable que la indigencia y la pobreza intensa se incrementan, mientras la pobreza moderada disminuye. Esto supone un movimiento de la pobreza moderada a la pobreza extrema, suma de la indigencia y la pobreza intensa. Puede que aparentemente no aumenten los pobres, pero si la pobreza porque los pobres se vuelven más pobres. Cuando se analiza el cambio en la intensidad es claro que hay un incremento en la intensidad de la pobreza. Esto supone que no sólo hay un incremento en el número de pobres sino también un número mayor de carencias (EVALUA DF, 2011).

En el D.F. siete de cada 10 personas viven en pobreza y cuatro de cada 100 en pobreza extrema.

### **1.9 La Necesidad de Una Nueva Visión Hacia la Pobreza y la Desigualdad Social**

Inicia la segunda década del siglo XXI y la medición y concepción de la pobreza por ingreso aún juega un papel muy importante (Mora, 2010). Por ejemplo, el primero de los Objetivos del Milenio en cuestión de pobreza—reducir la pobreza extrema a la mitad en el año 2015— se refiere a la pobreza unidimensional, como también lo hacen las mediciones internacionales del Banco Mundial diseñadas para comparar la pobreza entre países y como también se sigue haciendo en México donde está previsto no discontinuar por ahora el cálculo de la pobreza por ingresos (Cortés, 2011). Siguiendo esta lógica, la agenda internacional contra la pobreza se limita a proponer y promover más crecimiento y deja de lado, o definitivamente, elimina las políticas realmente encaminadas, en concreto, a reducir la pobreza (Toye, 2004)

Además de esta condición, el concepto predominante de pobreza sobre el que se pretende trabajar para combatir a la misma, sigue siendo limitado y economicista, de consumo privado (o pobreza de ingreso). Las mediciones son limitadamente economicistas porque suelen incluir incluso variables económicas como el valor de los activos privados, el uso de recursos de propiedad común y el dividendo social (beneficios del gasto público menos impuestos). Son economicistas porque excluyen aspectos sociales y políticos del bienestar que al mismo tiempo son recursos que los hogares y las comunidades en desventaja pueden utilizar en épocas de penuria (Toye, 2004).

Si bien, la sucesiva generación de conceptos y medidas que procuraron identificar, estimar y captar las condiciones y factores asociados a la deprivación social en sus distintas manifestaciones han significado un avance en términos de una creciente complejización

conceptual, no han logrado alcanzar un estatus teórico medianamente desarrollado. Si el primer requisito de un concepto es que refleje correctamente las fuerzas que operan realmente por detrás de un fenómeno observable, es conveniente anotar que ninguna de las construcciones de conceptos y medidas desarrolladas se ha propuesto explicar las causas de la pobreza o de la deprivación (Filgueira, 2001; Kaztman, 1999).

La insatisfacción con las conceptualizaciones antecedentes y los cambios en los conceptos, resultan de la percepción de que los mismos no son capaces de captar las transformaciones que ocurren en el mundo real (Filgueira, 2001). En la medida que las consecuencias sociales del nuevo modelo de desarrollo se hacen más visibles, también se incrementa la percepción acerca de que las conceptualizaciones existentes requieren ser revisadas. Esto aunado a los escasos logros alcanzados por las políticas de combate a la pobreza y a las diferentes reformas implementadas también para su combate (Busso, 2001; Filgueira, 2001).

A pesar de más de dos décadas transcurridas en la aplicación de programas específicos de combate a la pobreza, la persistencia del fenómeno así como el escaso éxito de los programas implementados, son indicativos de la necesidad de revisar el instrumental conceptual con el que se ha procurado abordar las políticas (Cabrera, 2007; Kaztman, 1999). Los niveles de pobreza son similares a los del inicio de la década del ochenta y las expectativas no parecen mejorar (Boltvinik & Damian, 2004; Kaztman, 1999; Sosa, 2004). Los fracasos no pueden ser atribuidos apenas a errores de implementación o a la insuficiencia de recursos. Más bien, hacen evidente la complejidad del problema de la pobreza mostrando la multiplicidad de sus determinantes y la inadecuación de los marcos conceptuales para su abordaje (Filgueira, 2001).

En las últimas décadas el Estado ha sufrido una serie de cuestionamientos como resultado de los efectos negativos de las sucesivas crisis económicas y sociales, las cuales han puesto en entredicho las capacidades de los gobiernos nacionales y los arreglos institucionales vigentes para dirigir los procesos de desarrollo social y económico en los diferentes países y abatir la pobreza en un nuevo y todavía más complejo contexto de producción e intercambio de bienes y servicios caracterizado por la globalización y por la creciente interdependencia entre los procesos, los agentes económicos, las regiones y los países (Acosta, 2010).

Las aproximaciones llevadas a cabo hasta ahora en torno al fenómeno de la pobreza y la desigualdad han resultado insuficientes en dos sentidos: no poder responder a preguntas sobre los aspectos dinámicos del fenómeno de la inequidad y de la pobreza; y no establecer nexos con sistemas conceptuales o teorías más generales. Estos desafíos incentivan la búsqueda de categorías conceptuales novedosas que permitan captar la heterogeneidad, transformación y dinámicas endógenas del fenómeno de la pobreza. Por tanto, la persistencia de la pobreza y la mala distribución del ingreso son fenómenos que constatan las carencias y desigualdades propias al capitalismo subdesarrollado; en cambio, la vulnerabilidad parece ser un rasgo social dominante propio del nuevo patrón de desarrollo en los países de la región. Esto es lo que la convierte en un interesante concepto explicativo de la problemática social de fines del milenio, complementario a los tradicionales enfoques de pobreza y de distribución del ingreso (Pizarro, 2001).

## **2. Vulnerabilidad Social**

Los enfoques teóricos centrados en el concepto de vulnerabilidad social constituyen en la actualidad la base de un cuerpo teórico emergente que aspira a generar una interpretación sintética, multidimensional y de pretensiones integradoras sobre los fenómenos de la desigualdad y la pobreza en América Latina (Busso, 2005; Filgueira, 2001; Kaztman, 1999; Kaztman & Filgueira, 2006; Moreno, 2008).

### **2.1 Antecedentes**

Como Gustavo Busso (2005) ha puesto en claro, la noción de vulnerabilidad no es nueva en las Ciencias Sociales, el uso de esta noción encuentra mayor tradición en enfoques vinculados a temas económicos, jurídicos, ambientales y de salud física y mental; pero además, en años recientes se han encontrado trabajos sobre vulnerabilidad social, jurídica, política, cultural y demográfica. Es como consecuencia de esta diversidad, que los términos “vulnerabilidad” y “grupos vulnerables” se vienen utilizando con mucha frecuencia en la actualidad en círculos intelectuales y gubernamentales particularmente de América Latina (Pizarro, 2001). La fuente y razón de tal diversidad encuentra explicación en el hecho de que la vulnerabilidad es una noción dinámica, integradora y multidimensional, en la medida que afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades a lo largo del tiempo (Busso, 2005).

El enfoque que concierne a la presente investigación es el de vulnerabilidad social, cuyas aproximaciones analíticas tomaron cuerpo recientemente y las mismas que siguen en construcción. El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo

de evento económico-social de carácter traumático y por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro, 2001).

Las primeras aproximaciones conceptuales que se hicieron sobre la vulnerabilidad social, estuvieron basadas en una reflexión crítica sobre los alcances y limitaciones de los estudios sobre pobreza y de los magros logros de las políticas que se le asocian (Ruben Kaztman, 2000). Ahora se está tratando de visualizar el fenómeno de la pobreza no sólo desde la perspectiva de las condiciones de ingreso, sino también desde otras dimensiones como las psicosociales, educacionales, laborales, políticas y familiares (Bueno & Cervantes, 2006, 2007, citado en Bueno & Valle, 2008)

Son los trabajos de Caroline Moser (1996, 1997, 1998) los que funcionaron como un detonante en cuanto al estudio de la vulnerabilidad social, ya que, a raíz de estos, se disparan otro gran número de trabajos con un nuevo enfoque para estudiar las problemáticas de pobreza y desigualdad (Busso, 2001, 2005; Filgueira, 2001; Kaztman, Beccaria, Filgueira, Golbert & Kessler, 1999; Kaztman, 1999, 2000), los cuales tomando como punto de partida el Asset/Vulnerability Framework o marco de Activos/Vulnerabilidad (diseñado por la misma Moser), desarrollan lo que terminaría por ser el cuerpo teórico del enfoque de vulnerabilidad social.

**2.1.1 El marco Activos/Vulnerabilidad.** Los estudios llevados a cabo por Caroline Moser a partir de mitad de la década de los noventa (1996, 1997, 1998) se vieron culminados en el denominado Asset/Vulnerability Framework o Marco de Activos/Vulnerabilidad. Dentro de este marco, se resalta el hecho de que la mayor debilidad o vulnerabilidad de los pobres para poder superar las crisis sociales y económicas, así como para hacer frente a su vida cotidiana y los retos que esta le acarrea, podrían ser

contrarrestadas con una adecuada gestión de sus activos (una serie de recursos con los que los individuos, grupos o comunidades cuentan y de los cuales pueden echar mano justamente para contrarrestar crisis o fenómenos adversos) que tienen, independientemente de que sus ingresos sean escasos (Moser, 1998). Moser sintetiza una versión del concepto de capacidad de Sen con el objeto de caracterizar en un nivel micro de análisis el comportamiento de las familias pobres enfrentadas ante situaciones de crisis económica. Pero en su visión, las posibilidades de elección del modo de vida de una persona se definen de acuerdo a la estructura de activos que ésta posee (Rodríguez, 2000). El concepto de activos que Moser utiliza, hace referencia a “una amplia gama de bienes, recursos o atributos que pueden ser movilizables por las personas para mejorar su nivel de bienestar o para superar situaciones adversas. Los activos sirven a las personas para enfrentar los riesgos o, en su defecto, para adaptarse activamente a sus consecuencias” (Moser, 1998, p. 21)

Moser (1998) afirma que los individuos o familias pobres son más vulnerables que otros en función de la disponibilidad y de la efectiva utilización que éstos hacen de los distintos activos sociales. Dando cuenta de el hecho de que, por debajo de la distribución de pobres y no pobres en la estructura societal, se encontraría otra estructura profunda de recursos que estaría dada por el acceso a activos sociales; de manera contraria, el riesgo o la vulnerabilidad social daría cuenta del conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para hacer uso de éstos activos. Es así que lo que propone es que se estudie a los pobres no desde las carencias, faltas o limitaciones, sino desde las condiciones sociales, familiares, económicas y laborales de las cuales se dispone y de las cuales se puede hacer uso para enfrentar las adversidades y fenómenos negativos; es su enfoque Moser se centra en las relaciones entre la pobreza y las características de los hogares y su

entorno y plantea que los pobres hacen frente a su situación precaria por la vía de recurrir a sus activos tangibles (trabajo, capital humano, vivienda) o intangibles (relaciones domésticas y capital social) y segundo, resalta el papel de los activos de los pobres y no el de sus pasivos (Moser, 1998).

Moser define también una serie de categorías para los activos de las personas (mujeres, hombres y niños), hogares y comunidades pobres de las zonas urbanas en función de un quíntuple marco de vulnerabilidad de los activos. éstos comprenden activos tangibles como el trabajo y el capital humano, los activos familiares de menor productividad como los hogares, y activos intangibles, invisibles en gran medida, como las relaciones en el hogar y el capital social (Moser, 1998)

Una de las características innovadoras del enfoque es que la población aparece como un activo, puesto que dependiendo de la edad de los individuos, pueden generar un ingreso si se insertan en el mundo del trabajo. Moser incluye el trabajo de los miembros del hogar entre los activos del marco Activos/Vulnerabilidad, aunque sostiene que su movilización se ve dificultada cuando existe una elevada proporción de niños o ancianos, que no están en condiciones de trabajar o que si lo hacen enfrentan efectos negativos a mediano plazo. Además considera que las relaciones intradomésticas constituyen un activo, que depende de la estructura, la composición y la cohesión del hogar, lo que implica reconocer un papel más amplio a las variables demográficas en la configuración de la vulnerabilidad social (Moser, 1998).

Se planteó una clasificación de los activos, apropiada para los pobres urbanos, identificados en términos del marco de Activos/Vulnerabilidad. Esto incluye recursos tangibles bien conocidos como el trabajo y el capital humano, priorizados en el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1990 dedicado a la pobreza, pero ampliado a un esquema

más abarcador que comprende activos familiares menos productivos como la vivienda como activos intangibles principalmente invisibles, como las relaciones domésticas y el capital social. Éstos pueden resumirse como sigue:

- Trabajo—comúnmente identificado como el activo más importante de los pobres.
- Capital humano – nivel de salud que determina la capacidad de la gente para trabajar y las habilidades y educación que determina el beneficio a su labor.
- Activos productivos—para los hogares urbanos pobres el más importante es a menudo la vivienda.
- Relaciones domésticas—es un mecanismo por mancomunar el ingreso y compartir el consumo.
- Capital social—reciprocidad dentro de las comunidades y entre los hogares basada en la confianza derivada de lazos sociales (Moser, 1998).

Uno de los resultados más importantes obtenidos del análisis realizado por Moser es que los cambios en el entorno económico, social y político, generados por choques repentinos o transformaciones de carácter estructural, pueden llegar a ser tan adversos sobre las familias y comunidades como los desastres naturales.

El Asset/Vulnerability Framework se centra en buscar conceptos que permitan un análisis microsocioal a nivel de comunidades. Las fuertes limitaciones de los conceptos tradicionales de pobreza y bienestar, hicieron particularmente atractivo el modelo de activos, esto se debe a que este modelo logra análisis endógenos y dinámicos (Kaztman, et al., 1999) y a pesar de que este enfoque siguió vinculando estrechamente vulnerabilidad con pobreza, tiene su importancia en el sentido de haber llamado la atención sobre los activos de los pobres, lo que resultó un cambio interesante en relación con la idea que de estos se tenía (Rodríguez, 2000).

## **2.2 El Desarrollo del Enfoque de Vulnerabilidad Social**

Han sido varios los trabajos que han contribuido al desarrollo del enfoque de vulnerabilidad social, además de los estudios de Moser, entre los primeros enfoques analíticos de la vulnerabilidad social se encuentra también la contribución de Glewwe y Hall (1997). De acuerdo con esta aproximación, la vulnerabilidad es intrínseca al impacto de los shocks externos, de tipo económico. Los actores que los sufren experimentan una reducción de sus ingresos tanto a raíz de su estrecho vínculo con el contexto económico preexistente como a la falta de diversidad de las fuentes de ingreso de los hogares, que se asocia con el reducido grado de calificación de las personas. Esta baja calificación se vincula con la escasa disponibilidad de activos (ahorros o acceso al crédito), las pocas opciones para incrementar la densidad laboral, para producir de modo directo, adaptarse a las nuevas condiciones o usar sus experiencias previas en los nuevos trabajos, la falta de acceso a transferencias de otros hogares y la incapacidad para modificar sus hábitos de consumo (Busso, 2001). Aunque esta aproximación sigue ligando la vulnerabilidad al ingreso de los individuos, distintos autores continuaron desarrollando la noción de vulnerabilidad.

Con una visión mas compleja sobre el concepto de vulnerabilidad social, Miguel Villa (2001) asegura que, dentro de la noción de vulnerabilidad ocurre una interacción de un gran número de factores internos y externos que convergen e influyen en un tiempo y espacio determinados; si los involucrados no están preparados o en condiciones para responder apropiadamente a los diferentes riesgos que experimentan, esta interacción puede dar lugar a que haya una disminución de su bienestar. El origen de esta vulnerabilidad, puede situarse entre los factores externos a los individuos, hogares y comunidades (cambios macroeconómicos, cambios en el sistema o la estructura social, etc.) lo que les lleva a la

indefensión y el desamparo, o en factores que les son intrínsecos, lo que les lleva a la inseguridad respecto de sus capacidades.

Para Roberto Pizarro (2001) vale la pena resaltar un criterio de la vulnerabilidad, según el cual esta se manifiesta en las distintas dimensiones de la vida social: en el trabajo, en el capital humano, en el capital físico del sector informal y en las relaciones sociales. En este último aspecto, señala que la apertura al mundo, la privatización de la vida económica, la disminución del papel del Estado como instancia de protección de la vida social y el debilitamiento de las organizaciones sociales han acercado a los individuos al mercado, pero lo han aislado de la sociedad (Pizarro, 2001). Cuando se estudia la vulnerabilidad se puede reconocer la fragilidad de la condición humana en sus diversas expresiones sociales (Álvarez, 2010).

La utilización del concepto de vulnerabilidad es entonces relevante, para entender el impacto psicosocial que ha producido en los habitantes de América Latina el nuevo patrón de desarrollo. Los enfoques de pobreza y distribución del ingreso son insuficientes para comprender la condición de indefensión y el debilitamiento de los recursos y capacidades de amplios grupos sociales de la región producto del impacto del cambio en las distintas esferas sociales de la humanidad (Pizarro, 2001). Por tanto, el concepto de vulnerabilidad resultaría el más apropiado para comprender este impacto transformador provocado por el nuevo patrón de desarrollo en el plano social y para captar la mayor exposición a riesgos en que se encuentran un gran porcentaje de individuos en el actual período histórico (Pizarro, 2001).

### **2.3 El Enfoque: Vulnerabilidad Social-Activos-Estructura de Oportunidades (AVEO)**

Rubén Kaztman, Carlos Filgueira y asociados (1999) proponen un enfoque analítico que vincula activos, estructuras de oportunidades y vulnerabilidad. Este marco conceptual procura explicar la vulnerabilidad social desde una perspectiva que privilegia como factor explicativo, por un lado, el grado de ajuste entre los activos que pueden movilizar los hogares o los individuos, y por el otro, los requerimientos de acceso a las fuentes de renovación y acumulación de los activos necesarios para participar plenamente en la sociedad. Al conjunto de esas fuentes de activos lo llaman estructura de oportunidades. Cuando los recursos de los hogares son insuficientes para aprovechar las oportunidades de acceso al bienestar hablan de vulnerabilidad a la pobreza y/o a la exclusión social.

La vulnerabilidad a la pobreza o a la exclusión social son las situaciones que surgen cuando las configuraciones de recursos que controlan y pueden movilizar los hogares no son suficientes para aprovechar las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar. Esta concepción de vulnerabilidad abrevia de los trabajos de Caroline Moser desde el Banco Mundial (1996, 1997, 1998) los cuales resultaron claves para su desarrollo ya que el Asset/Vulnerability Framework, permitió observar y analizar las estrategias que desarrollaban los hogares pobres para enfrentar situaciones de crisis. A través de ese marco, Moser buscaba conocer como se adquieren los activos de los hogares, como se acumulan, como se protegen, como se consumen, como se invierten y como se articulan unos con otros. Es importante subrayar un fundamento importante en la tesis de Moser, donde sostenía que el conocimiento de estos procesos es imprescindible para evitar que las intervenciones a favor de los pobres entren en colusión con los mecanismos que operan naturalmente en el seno de la trama social. Lo que propone, es que las políticas sociales faciliten y potencien aquellos encadenamientos positivos entre activos que ya forman parte

de las estrategias de los hogares para enfrentar situaciones de adversidad. De este modo, las intervenciones podrán convertirse en poderosos instrumentos de política social en la medida que partan del reconocimiento que la sustentabilidad del bienestar tiene que ver con el fortalecimiento de las estrategias que ya forman parte de las capacidades autónomas de los hogares para mejorar sus condiciones de vida (Moser, 1996, 1997 citada en Kaztman & Filgueira, 2006)

El aporte o la redefinición agregada a la propuesta de Moser por parte del enfoque AVEO es el hecho de vincular la existencia de los activos que manejan los actores sociales y sus capacidades para movilizarlos, a las lógicas de producción y distribución de activos en cada sociedad. Lo que proponen Kaztman & Filgueira (2006) es interrogarse acerca de cómo construir sociedades que minimicen la ocurrencia de situaciones de riesgo de modo que afecten a un número lo más pequeño posible de personas y familias.

Conceptualmente la "vulnerabilidad social" es entendida como una configuración particularmente, negativa, resultante de la intersección de dos conjuntos: uno definido a nivel "macro" relativo a la estructura de oportunidades y otro definido a nivel "micro", referido a los activos de los actores. Es posible afirmar que la diferencia entre estos dos conjuntos radica en el hecho de que los individuos directamente no controlan o no pueden incidir en los patrones más generales de la estructura de oportunidades, mientras el segundo conjunto, relativo a los activos, depende de los individuos (Filgueira, 2001). Esto es precisamente así, porque la vulnerabilidad social no es ni activo ni es estructura de oportunidades, sino la intersección entre ambos. En este sentido, también Pizarro (2001) señala la insuficiencia de constatar la existencia de recursos e iniciativas en la sociedad civil únicamente, porque no siempre es posible reducir la vulnerabilidad utilizando los recursos que poseen las familias o los individuos si no se presentan las suficientes

oportunidades o si éstas son manifiestamente desiguales según estratos sociales. En definitiva, las oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad son determinantes para que las familias puedan aprovechar sus recursos y los utilicen para enfrentar la vulnerabilidad. Los recursos en poder de las familias, según señala el PNUD-CEPAL (PNUD-CEPAL, 1999, citado en Pizarro, 2001), no siempre se transforman en activos movilizables, sino sólo cuando logran el aprovechamiento de las oportunidades existentes para elevar el bienestar o para mantenerlo en situaciones que lo amenazan.

Este enfoque combina, el plano microsociedad (los activos y las estrategias para su movilización) con el estructural (las estructuras de oportunidades y sus transformaciones). Una de las innovaciones más interesantes de este enfoque radica en que la idea de activos no se limita a los ingresos o a la posesión de bienes materiales, puesto que abarca diversas esferas de la realidad social y psicosocial. Asimismo, afirma que la posibilidad de convertir los recursos de que disponen las personas y los hogares en activos movilizables está mediatizada tanto por las estructuras de oportunidades (definidas en función de los estilos de desarrollo, las políticas y programas del Estado y las características de las sociedades) como por las estrategias que desarrollan esas personas y esos hogares para responder a las cambiantes condiciones de su entorno (Kaztman, 1999).

**2.3.1 Activos.** El primer componente de la "vulnerabilidad social" refiere a la posesión, control o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Capital financiero, capital humano, experiencia laboral, nivel educativo, composición y atributos de la familia, capital social, participación en redes y capital físico, son atributos que ilustran algunos de esos recursos. Resulta de sentido común afirmar que la suerte y el bienestar de una familia no se determinan apenas por su nivel de ingresos o por el componente monetario. Sin embargo, la ausencia de

conceptualizaciones y medidas alternativas, hace que estas dimensiones que en propiedad son descriptivas, se hayan transformado muchas veces en los elementos centrales para pensar situaciones dinámicas de bienestar. Comprender y conceptualizar la formación, uso y reproducción de los activos sociales para el estudio de la vulnerabilidad social, constituye la vía natural para el desarrollo del nuevo enfoque (Filgueira, 2001). De acuerdo con esta visión, los activos están conformados por aquellos recursos, materiales e inmateriales que manejan los individuos y hogares, y que pueden mobilizarse para aprovechar las estructuras de oportunidades provenientes del Estado, del mercado y de la sociedad. Dicha movilización de activos permite a los individuos y los hogares mejorar su situación de bienestar y evitar el deterioro de sus condiciones de vida o reducir su vulnerabilidad (Filgueira, 2001; Kaztman & Filgueira, 2006; Kaztman, 1999).

La noción de activos se deriva de una larga tradición de la economía y de la propia contabilidad en tanto instrumento técnico, en esta tradición, se le llaman activos a todo aquello que se posee o todo aquello que se le debe al mismo sujeto, y por lo tanto, toda obligación o deuda con alguien más compone los pasivos. Resulta interesante anotar, que el Asset/Vulnerability Framework ya se apropiaba solamente de uno de los polos de este continuo conceptual, el de los activos. Lo cual parecería sorprendente, si pensamos que el grupo a catalogar y estudiar desde esta conceptualización son los sectores pobres e indigentes, grupos de los cuales resultaría casi natural pensar que no poseen nada, porque son justamente eso para las teorías dominantes de pobreza, son los desposeídos. Resulta más fácil imaginar la presencia de pasivos (esto es carencias y deudas en el sentido contable) que la presencia de activos. Pero es que de esto se trata precisamente la innovación. La misma pretende entre otras cosas mostrar que las familias pobres poseen

recursos, y que de hecho hacen uso de ellos en forma continua para mejorar su bienestar o para enfrentar situaciones adversas (Kaztman, et al., 1999).

El concepto de activos procura ofrecer un cuerpo sistemático desde el cual observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las estrategias que desarrollan para movilizar, invertir, y transformar un tipo de capital en otro (Kaztman, et al., 1999). La idea del fortalecimiento de los activos presenta la posibilidad de propiciar acciones proactivas y preventivas, que trasciendan los alcances de las intervenciones de tipo paliativo, aunque sin excluir la utilización de éstas para hacer frente a los efectos adversos de las transformaciones económicas, sociales y culturales (Villa, 2001).

**2.3.1.1 Recursos, activos y capital.** Todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos. Sin embargo la idea de activos se refiere al subconjunto de esos recursos que componen aquellos cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan.

Los hogares manejan muchos recursos, materiales e inmateriales, cuya movilización y articulación les permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o bien, disminuir su vulnerabilidad. La enumeración detallada de esos recursos podría ser casi infinita. Pero desde el punto de vista de este enfoque, sólo algunos de estos recursos constituyen activos. Son aquellos que permiten a los hogares un aprovechamiento efectivo de las oportunidades que brindan el Estado, el mercado y la comunidad para acceder a las condiciones de vida que se consideran dignas en un momento determinado (Kaztman & Filgueira, 2006).

**2.3.1.2 Recursos y capacidades.** Las capacidades son un tipo particular de recursos. Se distinguen del resto porque en determinadas circunstancias operan como condiciones necesarias para la movilización eficaz y eficiente de otros recursos. Por lo general, las referencias en la literatura a los recursos que cumplen esa función se concentran en lo que se conoce como capital humano, esto es, conocimientos, destrezas, aptitudes y energía física, así como orientaciones valorativas vinculadas a la disciplina, a la asociación entre esfuerzo y logro, y a la disposición a diferir gratificaciones inmediatas en beneficio de inversiones que mejoran las probabilidades de un mayor y más estable bienestar futuro (Kaztman, 1999). Sin embargo, en el enfoque AVEO, las capacidades no se limitan al "capital humano" ya que dentro del portafolio de recursos de los hogares, las capacidades se identifican más bien por el lugar que ocupa cada recurso en la cadena de relaciones causales que se activan para el logro de una meta de bienestar, en un momento y lugar determinado. Así, en un determinado eslabonamiento de recursos, las instalaciones de la vivienda (capital físico) pueden examinarse como capacidades para la acumulación de otros activos, por ejemplo, para proveer los espacios necesarios para que los estudiantes hagan sus deberes, facilidad ésta que se asume como parte de la contribución que hacen los hogares a la enseñanza de sus hijos, complementando los esfuerzos de la escuela en la formación de capital humano (Kaztman, 1999)

Distintos recursos pueden cumplir el rol de capacidades en un fluido intercambio de posiciones, donde el lugar que ocupa cada recurso en una secuencia de eslabonamientos se define ante cada desafío que enfrenta el hogar (Kaztman & Filgueira, 2006; Kaztman, 1999).

Dentro del enfoque AVEO, se asume que el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan

desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. En otras palabras, se sostiene que el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables, punto central en la formulación de Caroline Moser (1998), sólo puede examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias. Más bien, éstas adquieren sentido cuando son referidas a las estructuras de oportunidades.

Ahora bien, los recursos de los hogares y las formas en que los mismos son usados dependen de esfuerzos propios, pero también de cambios en el mercado, de modificaciones en las prestaciones estatales y del acceso a recursos comunitarios que también son variables. A diferencia del enfoque de Moser (1998), en donde la pregunta central tiende a ser la siguiente: ¿qué recursos tienen los hogares y cómo los movilizan para enfrentar situaciones de vulnerabilidad? El enfoque AVEO se plantea algo distinto ¿qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrece el mercado, el Estado y la Sociedad para escapar a situaciones de pobreza y también de vulnerabilidad? Moser (1998) se preguntaba por la forma en la que los hogares pobres respondían cuando declinaba el ingreso, el empleo se volvía escaso y los gastos en alimentación y servicios aumentaban. Una pregunta válida sin duda, que sin embargo tiende a oscurecer otra de más largo aliento y más general, que el enfoque AVEO si se plantea al no solamente preguntarse cómo ayudar a los pobres a enfrentar situaciones críticas, sino a encaminar el cuestionamiento a un nivel tal como preguntarse ¿cómo construir sociedades en donde tales situaciones sean raras y afecten a un número lo más pequeño posible de personas? Así planteado, la respuesta a este problema no puede detenerse meramente en la identificación de los activos y sus usos, sino que debe necesariamente abordar las lógicas de producción y distribución de dichos activos (Filgueira, 2001; Kaztman & Filgueira, 2006; Kaztman, 1999).

Este esquema conceptual, AVEO, aunque embrionario, propone una vía para la acumulación ordenada de conocimientos sobre la heterogeneidad de la pobreza. La novedad que introduce el enfoque de activos es la de proveer un marco que permite organizar y dar sentido a esas características, en términos de un portafolio limitado de activos que pueden movilizar los hogares y que subyace a la heterogeneidad de la pobreza.

En segundo lugar, a diferencia de otras miradas sobre la pobreza que se concentran en la falta de ingresos o en las carencias críticas de los hogares, el enfoque tiende a resaltar la presencia de un conjunto de atributos que se consideran necesarios para un aprovechamiento efectivo de la estructura de oportunidades existente. El énfasis está puesto entonces en la identificación de las condiciones para generar o reforzar las capacidades propias de los individuos o de los hogares o comunidades, para un mejoramiento sostenido y progresivamente autónomo de su situación de bienestar. En cuanto a las innovaciones que introduce el AVEO en relación a la aproximación de activos-vulnerabilidad, el enfoque es dinámico y obliga a preguntarse por los patrones efectivos de movilidad e integración social. Los recursos que maneja el hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y en un lugar determinado. Lo importante aquí es, subrayar que no tiene sentido hablar de activos fuera del contexto de los patrones de movilidad e integración social y de las estructuras de oportunidades que los acompañan. Como dichos patrones y estructuras se transforman continuamente con el desarrollo y el progreso técnico, ciertos recursos de los hogares pierden su carácter de activos y otros lo ganan.

Adicionalmente, el conocimiento de la distribución de activos en una sociedad ayuda a develar la estructura profunda que subyace y da cuenta del carácter más o menos concentrado, más o menos permanente, de la distribución de ingresos en una sociedad. Por

último, el enfoque es flexible, por cuanto la selección de las dimensiones en las que se definen los activos (físicos, financieros, humanos, sociales), así como su particular dependencia de las estructuras de oportunidades, permite conjugar los aportes que en la explicación de la pobreza provienen de distintos paradigmas, algunos con acento en el Estado, otros con acento en el mercado, otros con acento en la sociedad y otros con acento en la persona.

En la identificación de los activos como en la forma en que estos se articulan para el logro de las metas de los hogares, el enfoque hace un reconocimiento explícito de la visión de los actores, la consideración de la visión de los actores facilita además la investigación de las barreras que impiden a algunos hogares incorporar los activos que efectivamente importan para la movilidad y la integración en la sociedad o, cuando los tienen incorporados, utilizarlos efectivamente para aprovechar la estructura de oportunidades existentes (Kaztman, 1999).

**2.3.2 Estructura de oportunidades.** Las estructuras de oportunidades se definen en términos de probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que inciden sobre el bienestar de los hogares, individuos o comunidades, ya sea porque les facilitan el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos o porque les suministran otros que les resultan útiles para su integración a la sociedad a través de los canales ya existentes (Filgueira, 2001; Kaztman & Filgueira, 2006; Kaztman, 1999). Las estructuras de oportunidades provienen de las tres instituciones básicas del orden social, el mercado, el Estado y la sociedad, en donde las fuentes más importantes constituyen “estructuras de oportunidades” para el acceso a los activos, estas estructuras de oportunidades no pueden ser transformadas o afectadas por la acción individual de las personas, es decir los individuos pueden utilizar o no esas oportunidades dadas sus preferencias, capacidades y

posibilidades, pero no las pueden modificar individualmente (Kaztman & Filgueira, 2006). Definitivamente no es de manera directa, la forma en que los individuos pueden modificar las estructuras de oportunidades, pero sí tal vez de manera tangencial a través de la participación colectiva, como por ejemplo cuando a través de la acción del voto, los individuos cambian una estructura gubernamental, lo que conlleva a un cambio en la estructura de oportunidades (Filgueira, 2001).

El término "estructura" alude al hecho de que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades (Kaztman, 1999).

**2.3.2.1 El mercado.** Por su importancia como una de las principales fuentes de recursos ha sido considerado como la principal estructura de oportunidades (Filgueira, 2001), ya que al interior del patrón de desarrollo de la sociedad actual es la esfera principal para la generación, apropiación y utilización de activos (Kaztman & Filgueira, 2006).

En la actualidad, bajo el impacto del ajuste económico, de la apertura económica y de la globalización, donde la meta dominante es aumentar la productividad en un contexto altamente competitivo, el mercado aumenta su importancia como quien asigna o provee de recursos (Filgueira, 2001), además de que sus dimensiones básicas, dígame el empleo, el ingreso, el consumo y el ahorro, son esenciales para los individuos y su adaptación a la actual estructura social. El empleo específicamente es un punto que hay que considerar minuciosamente, ya que su distribución, su retribución y su estabilidad varían de acuerdo a la historia, la geografía y el entorno propio de los países, lo cual termina por afectar en forma determinante la suerte los individuos, especialmente de los sectores populares,

limitando o expandiendo el repertorio de sus estrategias para generar ingresos (Kaztman & Filgueira, 2006).

Sin embargo, hay que notar que pese a su creciente capacidad para imponer estructuras de oportunidades de movilidad e integración social, las instituciones del mercado encuentran grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento del bienestar general. Con la creciente centralidad del mercado en la estructura institucional que fundamenta el orden social, el actual escenario social registra, paralelamente, una creciente incertidumbre con respecto al trabajo como vía principal de construcción del futuro de las personas y sus familias. A esta incertidumbre contribuyen el aumento del desempleo y del empleo precario, la flexibilización laboral, el debilitamiento de las instituciones sindicales y el retroceso del Estado como empleador y como garante de la protección social.

No es de extrañar entonces que, la inseguridad con respecto al mantenimiento del trabajo provoque efectos anómicos en las personas, anomia que se alimenta además por la sistemática ampliación de propuestas de consumo difundidas a todos los sectores sociales y por la elevada visibilidad de las imágenes de afluencia que se construyen alrededor de los estilos de vida de los estratos altos nacionales e internacionales (Kaztman, 1999).

Con ello se modifican los canales de movilidad social, en particular el mercado de trabajo y en general el ámbito laboral. Los umbrales de conocimientos y habilidades requeridos para el ingreso a las ocupaciones de calidad tienden a establecerse a niveles similares a los de los países desarrollados, con quienes se comparten los avances tecnológicos. De esto resulta un aumento de la desocupación y de la informalidad, se debilitan las organizaciones sindicales y se extiende a toda la estructura ocupacional un alto nivel de incertidumbre con respecto a la estabilidad laboral (Filgueira, 2001).

En términos más generales, crisis o crecimiento económico, recesión, cambio tecnológico y transformaciones de la estructura productiva, son factores de corto o largo plazo que modifican la estructura del mercado e inciden sobre las diferentes oportunidades de individuos y hogares. La elevada sensibilidad de la incidencia de la pobreza ante los eventuales vaivenes de la economía constituyen un ejemplo bien conocido en este sentido (Filgueira, 2001).

En la esfera individual, las consecuencias de estos cambios se observan en la reducción de la capacidad de un número creciente de personas para organizar su vida presente y para proyectarse al futuro. Estos efectos son comprensibles si se tiene en cuenta que con el avance de la división del trabajo y el decaimiento de las instituciones primordiales (la familia y la comunidad) el mundo laboral se fue convirtiendo en el ámbito privilegiado a través del cual las personas vinculaban sus esfuerzos con logros que tenían significación social, que cimentaban su autoestima, y que les permitían alcanzar el rol adulto, integrarse en la sociedad, desarrollar una identidad y obtener los ingresos con los cuales participar en el mundo del consumo. En el nuevo contexto, el mundo del trabajo pierde su centralidad como articulador de identidades, como constructor de solidaridades a través de las asociaciones profesionales y también de ciudadanía, en la medida que el enriquecimiento y la ampliación de los derechos ciudadanos estuvieron estrechamente vinculados a las formas de participación en el mercado laboral y al funcionamiento de las organizaciones que de allí emergieron (Kaztman, 1999).

**2.3.2.2 El Estado.** Las instituciones del Estado son particularmente importantes en la conformación de oportunidades, puesto que es a través de su impacto en la producción, distribución y uso de activos, que facilitan a los individuos o grupos el acceso a los canales

de movilidad e integración social. Las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el individuo o el grupo y las que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados (Kaztman, 1999). Las instituciones del Estado inciden muy a menudo sobre la estructura de oportunidades, ya sea a través de un impacto directo o indirecto. Por una parte, los diferentes regímenes, tienen un potencial efecto distributivo e inciden en las oportunidades mediante procesos de transferencia entre sectores y grupos que se canalizan en el ofrecimiento de bienes y servicios ya sea en forma universalista o selectiva (educación, salud pública, sistemas de guarderías, programas alimentarios, protección al desempleo, etc.). Por otra parte, las regulaciones en materia de la legislación del mercado de trabajo así como políticas de empleo, privatización, reducción del sector público, y otras políticas de apertura económica, aranceles, tipo de cambio, y tributos, son ejemplos de cómo puede variar desde el Estado la estructura de oportunidades (Filgueira, 2001).

Las estructuras de oportunidades por parte del Estado, son consideradas las fuentes más significativas para la acumulación de activos, sobre todo en los estratos populares, lo cual es posible notar a través de múltiples funciones propias del Estado. Por ejemplo, cuando se requiere la participación formal en el mercado de trabajo para asignar los beneficios de seguridad social o cuando este asigna subsidios de distintos tipos (Kaztman & Filgueira, 2006).

El Estado es también importante como empleador, brindando puestos de trabajo estables y con plena cobertura de beneficios, también lo es como proveedor directo de activos físicos y en recursos humanos, a través de la asignación de viviendas y de la provisión de educación y salud pública, como proveedor indirecto, facilitando el acceso a activos a través de los créditos para microempresas o para vivienda, o haciendo posible un

uso mas eficiente de los recursos de los hogares como en el caso de las guarderías infantiles. Finalmente, el Estado es importante regulador del funcionamiento de otras fuentes de activos, como es el caso de los controles sobre el funcionamiento del mercado en todas sus formas, sobre las relaciones capital trabajo en cuanto a la fijación de aportes a la seguridad social, sobre el establecimiento de ámbitos de negociación salarial o sobre la definición de derechos laborales; pero también sobre los usos posibles del suelo y de los espacios públicos, y del funcionamiento de las instituciones de la sociedad civil (Kaztman & Filgueira, 2006).

Kaztman y Filgueira (2006), mencionan que quizás el aspecto general más importante del manejo que hace el Estado del control que ejerce directa o indirectamente sobre las estructuras de oportunidades, se refiere a su capacidad para ir ajustando la arquitectura del régimen de bienestar de la sociedad de modo de mantener un acoplamiento razonable con las cambiantes estructuras de riesgo.

**2.3.2.3 La sociedad.** En el plano de las instituciones y de las relaciones sociales, se localiza una tercera fuente de activos. Diferentes formas de asociarse, modalidades de acción colectiva, organización y peso de la comunidad y la familia, capital social, redes de interacción, tendencias demográficas y en general, cambios en las instituciones primordiales de la sociedad, pueden ser señaladas como una tercera fuente de alteración de la estructura de oportunidades. Por extensión, puede afirmarse que todas las formas de acción vinculadas a la esfera política deberían igualmente ser consideradas como parte de la estructura de oportunidades. Sindicatos, corporaciones empresariales, movimientos sociales orientados a incidir en la toma de decisiones, los partidos políticos propiamente, modalidades de reclutamiento político y ciertas configuraciones de sistemas políticos particulares abren o cierran posibilidades (Filgueira, 2001).

En el plano de la sociedad civil, Kaztman y Filgueira (2006), destacan tres tipos de estructuras de oportunidades que funcionan como fuentes importantes de activos: las redes políticas, las familias, y las redes extrafamiliares en la comunidad (Kaztman & Filgueira, 2006).

Las familias y las redes extrafamiliares en la comunidad forman parte de lo que Coleman ha llamado “instituciones primordiales”, atendiendo a sus funciones fundamentales como fuentes de protección y seguridades ante riesgos y contingencias en los regímenes de bienestar tradicionales. En la medida que parte de esas protecciones y seguridades comenzaron a ser provistas por el Estado o adquiridas en el mercado, la importancia relativa de las instituciones primordiales se redujo. En muchos países, sin embargo, el carácter marcadamente estratificado, y en algunos casos excluyente de las lógicas que regulan la distribución de estos bienes por el mercado y el Estado, lleva a que las familias y las redes comunales de los estratos populares urbanos sigan operando como la fuente principal de protecciones y seguridades ante situaciones adversas (Coleman, 1994, citado en Kaztman & Filgueira, 2006).

Cuando las comunidades funcionan efectivamente como estructuras de oportunidades informales de acceso al bienestar, el capital social es su recurso más importante (Kaztman & Filgueira, 2006).

## **2.6. La Importancia del Enfoque de Vulnerabilidad Social en la Actualidad**

En mayor o menor medida, los recursos de que disponen las familias y personas en América Latina han sufrido el impacto del nuevo patrón de desarrollo y la vulnerabilidad se ha venido manifestando en las distintas dimensiones de la vida social: en el trabajo, en el capital humano, en el capital físico del sector informal, y en las relaciones sociales (Pizarro, 2001). El Estado como empleador se replegó en la gran mayoría de los países. A su vez, la

creciente presencia del gran capital en las economías locales redujo los espacios para las empresas pequeñas y para la obtención de empleos a través de relaciones primarias. El estado también se retiró de las actividades productivas y de infraestructura para favorecer el accionar del sector privado (Kaztman & Filgueira, 2006; Pizarro, 2001).

La política social del estado perdió la connotación universal que tuvo en el pasado, y que favorecía especialmente a los grupos urbanos de ingresos bajos y medios. Los servicios sociales, tradicionalmente financiados y gestionados por el sector público, se segmentaron según ingresos y calidad. Nacieron los sistemas privados de salud y previsión y se multiplicaron los establecimientos educacionales para atender a los grupos de altos ingresos.

Las barreras de acceso de los pobres a los servicios de salud varían según el tipo de proveedor. Evidentemente, los pobres están en alto grado imposibilitados de sufragar gastos de medicina privada. Y, además, cuando las erogaciones con destino a la salud privada, que no los benefician, son muy altas e ineficientes, es también negativo su impacto en los recursos globales que la sociedad dispone para la salud. Por otra parte, las carencias presupuestarias o una inadecuada organización sectorial pueden imposibilitar el acceso de los pobres a los servicios de salud. Además, aun cuando éstos sean gratuitos, generalmente involucran costos implícitos para el usuario: tiempo para trasladarse a la unidad de atención, o para soportar largos períodos de espera o eventuales rechazos, pago de transporte o alojamiento y otros (CEPAL, 1997, p. 127).

En las condiciones descritas la vulnerabilidad se ha constituido en un rasgo distintivo de la realidad social. La consolidación del patrón de desarrollo, con sus nuevas instituciones, y su efecto en el empleo, en el capital físico de los pequeños empresarios, en la educación, la salud y las organizaciones sociales ha producido un fuerte impacto en la vida de las personas, especialmente en las capas medias no profesionales y en los pobres de las zonas urbanas (Pizarro, 2001).

En suma, el nuevo patrón de desarrollo que se instauró en los países de la región y que, con sus naturales especificidades regionales y nacionales, se generalizó en todo el mundo ha producido un impacto cuyo rasgo característico es la vulnerabilidad social. La gente está más vulnerable en todas partes del mundo. El cambio del mercado laboral hace que la gente esté insegura respecto de su empleo y su sustento. El repliegue del Estado como benefactor elimina las redes de seguridad. Y la crisis financiera es ahora una crisis social. Como consecuencia se han venido reduciendo los recursos públicos y las instituciones que protegían a la gente (PNUD, 1999, citado en Pizarro, 2001).

Se señaló que pobreza no es lo mismo que vulnerabilidad social. Mientras la primera se refiere a la escasez de ingresos monetarios para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de los hogares, la vulnerabilidad hace énfasis en el impacto que provocan eventos económico sociales extremos sobre las capacidades de las personas, como lo ha sido precisamente el cambio en el patrón de desarrollo en América Latina. Entonces, mientras la pobreza es una medición estadística de los recursos monetarios con que cuentan los hogares, la vulnerabilidad da cuenta del impacto del sistema económico y de sus instituciones sobre los recursos con que cuentan las personas.

### 3. MÉTODO

En este capítulo, se presenta el diseño de investigación llevado a cabo para este estudio. En él se detallará la estructura metodológica, el procedimiento de recolección de datos, las características de la muestra, la justificación y el desarrollo de la estrategia de medición utilizada, etc.

La vulnerabilidad social es un enfoque que ha sido poco abordado, y por lo tanto las herramientas para aproximarse al fenómeno son muy limitadas, prácticamente nulas, es a raíz de esta situación que se decide construir una herramienta de medición de vulnerabilidad social, cuya importancia radica en la posibilidad de medir el fenómeno en función de lograr indagar en el mismo, específicamente a través del enfoque Activos-Vulnerabilidad social-Estructura de oportunidades.

#### 3.1 Descripción del Instrumento

**3.1.1 Justificación.** La medición de la vulnerabilidad social es un tema que esta en proceso, y cuyos resultados son pocos, particularmente la construcción de medidas de vulnerabilidad no cuenta con una suficiente acumulación de conocimientos acerca de instrumentos e indicadores ya probados y discutidos (Kaztman, 2000) por lo cual la pertinencia de desarrollar una estrategia de medición para acercarnos al fenómeno en la ciudad de México resultaba esencial en orden de llevar a cabo la presente investigación.

**3.1.2 Características del instrumento.** El instrumento consta de 51 ítems (ver anexo 1) Pertenecientes a dos categorías principales: Estructura de oportunidades y activos individuales, 31 ítems correspondientes a la categoría de activos individuales y 20 mas referidos a la categoría de estructura de oportunidades

De las dos categorías principales, se desprenden nueve subcategorías, cuatro se desprenden de la categoría de estructura de oportunidades y cinco más se desprenden de la categoría de activos individuales

El cuestionario elaborado tiene un formato Likert, un procedimiento de escalamiento en el que el sujeto asigna los estímulos a un conjunto específico de categorías o cuantificadores lingüísticos, en su mayoría, de frecuencia (*siempre, a veces, nunca, etc.*) o de cantidad (*todo, algo, nada, etc.*). Se ha utilizado este formato ya que la verbalización forzada que supone responder conforme a este formato conlleva una serie de ventajas como: menor ambigüedad de respuestas que las obtenidas con otro tipo de cuestionarios, mayor cercanía de las respuestas al objetivo del investigador y que permite recabar más información en menos tiempo (Cañadas & Sánchez, 1998). Además de que la escala de categorías es sencilla de comprender y rápida de contestar para el sujeto, otra ventaja importante, tomando en cuenta la población a quien va dirigido el instrumento, que incluye personas con un bajo nivel educativo.

A cada enunciado hay seis opciones de respuesta las cuales tienen una puntuación de uno a seis, se han elegido seis categorías de respuesta en función de evitar una categoría intermedia o neutral, de modo que el sujeto se comprometa, o se pronuncie de manera favorable o desfavorable, y así evitar que caiga en una elección de categoría de respuesta por comodidad (Hernández, 1991).

El instrumento tiene un Alfa de Cronbach de 0.75 lo que nos habla de índice de confiabilidad favorablemente alto (Quero, 2010).

Para elaborar la estrategia de medición utilizada, se partió de los supuestos teóricos del enfoque AVEO (Filgueira, 2001; Kaztman & Filgueira, 2006; Kaztman, 1999) el cual determina la vulnerabilidad social como la interacción entre dos categorías siendo estas los

activos (en este caso individuales, con los que cuenta el sujeto) y la estructura de oportunidades (las oportunidades y posibilidades de acceso al bienestar brindadas por los tres grandes referentes institucionales, el Estado, el mercado y la sociedad, a partir de estos elementos, se diseñaron dos escalas principales: Estructura de oportunidades y Activos individuales. A raíz de estas dos escalas se diseñaron nueve subescalas, cinco referentes a los activos individuales y cuatro referentes a la estructura de oportunidades.

Subescalas referentes a la escala principal denominada “Estructura de oportunidades”:

- Educación
- Salud
- Trabajo
- Seguridad social

Subescalas referentes a la escala principal denominada “Activos individuales”:

- Educación
- Salud
- Trabajo
- Capital social
- Capital físico

#### Escalas Y Subescalas

Escala/ Estructura de oportunidades: Las estructuras de oportunidades se definen en términos de probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que inciden sobre el bienestar de los hogares, individuos o comunidades, ya sea porque les facilitan el uso de

sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos o porque les suministran otros que les resultan útiles para su integración a la sociedad a través de los canales ya existentes

Subescalas:

- Educación: Posibilidades de acceso a servicios educativos provenientes de las estructuras de oportunidades.
- Salud: Posibilidades de acceso a servicios de salud, independientemente de por quien sean brindados, comunitarios, por el Estado o servicios privados
- Trabajo: Oportunidades de acceso al empleo, calidad del empleo, seguridad laboral.
- Seguridad social: Las oportunidades y apoyos cubiertos por la estructura de oportunidades ante problemáticas o eventos desfavorables.

Escala/ Activos individuales: Son el subconjunto de recursos materiales e inmateriales que manejan los individuos y que pueden movilizarse para aprovechar las estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, en función de mejorar su situación de bienestar y evitar el deterioro de sus condiciones de vida o reducir su vulnerabilidad.

Subescalas:

- Educación: Recursos materiales e inmateriales en materia de educación de los que el individuo dispone o podría disponer y movilizar en función de aprovecharlos y enlazarlos con la estructura de oportunidades existente
- Salud: Aquellos recursos con los que el individuo procura su salud, independientemente de donde estos sean tomados.

- Trabajo: La procuración y disposición del trabajo por el propio individuo, a través de sus medios, uno de los activos más importantes para las personas en una situación social poco favorecedora.
- Capital social: Cooperación, lazos y flujo de información al interior de una comunidad que facilitan el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño.
- Capital físico: Bienes materiales, aquellos cuya posible utilización y optimización redituaría en un beneficio mayor al que ya tienen per se.

Para analizar las propiedades del instrumento, se llevaron a cabo dos piloteos previos a la aplicación final.

### **3.2 Muestra**

Para poder llevar a cabo esta investigación, se empleó una muestra de 205 individuos de entre veintinueve y cincuenta y cinco años de edad, habitantes de tres zonas distintas de la Ciudad de México.

Se ha seleccionado una muestra de 106 individuos de la zona urbana de la ciudad de México, 42 participantes residentes de la colonia condesa, 64 residentes de la zona norte de la colonia Centro y 99 participantes de cuarenta colonias distintas del área conurbada norte de la ciudad, perteneciente al Estado de México.

Se ha hecho la selección de los individuos de las colonias Centro y Condesa, con la finalidad de hacer una evaluación de vulnerabilidad social, partiendo del nivel socioeconómico de cada una de estas colonias, nivel dado por las evaluaciones tradicionales de pobreza. El punto de hacer esta comparación es hacer un corte a través de

las evaluaciones tradicionales y los resultados arrojados por nuestra herramienta diseñada para medir vulnerabilidad social, de modo que se ponga a prueba el dinamismo del enfoque de vulnerabilidad social y su diferencia con la rigidez propia de los conceptos tradicionales de pobreza.

Dentro de estas dos colonias de la Ciudad de México, se encuentra un contraste claro, en cuanto a nivel socioeconómico, si bien no se encuentran en los polos de nivel socioeconómico alto o bajo, son útiles para realizar un contraste entre ellas como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1  
*Datos Demográficos de la colonia Centro y colonia Condesa (CONEVAL)*

	Colonia Condesa	Colonia Centro
Porcentaje de la población que percibe mas de cinco salarios mínimos	42.29%	10.8%
Porcentaje de la población que percibe menos de un salario mínimo	4.7%	10.7%
Porcentaje de hogares que cuenta con todos los bienes evaluados en el censo	28.8%	3.9%
Porcentaje de hogares que no cuentan con ningún bien de los evaluados en el censo	0.0%	0.6%

Fuente: SCINCE, 2000

La selección de los sujetos de la zona conurbada norte de la Ciudad de México que pertenece al Estado de México se hizo con la finalidad de evaluar colonias que comprendieran distintos rangos del estrato socioeconómico, alto y bajo particularmente, aunado a su ubicación sociodemográfica de carácter tradicionalmente marginal.

**3.2.1 Muestreo.** La selección de los participantes se hizo mediante un muestreo por oportunidad, el cual consiste en seleccionar a aquellos sujetos voluntarios y que presentan mayor oportunidad de ser seleccionados (Coolican, 1994).

### 3.3 Supuestos

- Dado el dinamismo del concepto de vulnerabilidad social, el cual no está sujeto al concepto estático de pobreza, encontraremos presente la proclividad a la vulnerabilidad social en todos los estratos socioeconómicos analizados.
- La Vulnerabilidad social no es propia de los grupos señalados tradicionalmente en desventaja. Dígase pobres o marginados.
- La vulnerabilidad social se encuentra en todos los rangos de la estratificación social.

### 3.4 Escenario

El trabajo llevado a cabo se realizó en tres distintas áreas de la ciudad de México, distribuidas de la siguiente manera:

- Colonia centro D.F.
- Colonia Condesa D.F.
- Cuarenta colonias del área conurbada norte de la ciudad perteneciente al Estado de México.

El trabajo se llevó a cabo en estas tres distintas zonas, con la finalidad de llevar a cabo una comparación entre ellas, dadas las diferentes características contextuales y sociodemográficas de cada una de ellas, esto en función de analizar el contraste que podría

darse por las diferencias existentes en cuanto a la estructura de oportunidades en cada zona, puesto que esa es una de las líneas a seguir al interior de esta investigación.

### **3.5 Procedimiento**

Después de haber desarrollado la herramienta de medición, se llevaron a cabo dos piloteos de la misma.

**3.5.1 Fase 1 primer piloteo.** El instrumento se aplicó por primera vez, con la intención de analizar la respuesta por parte de los sujetos, también para indagar la sensibilidad y confiabilidad del mismo, este primer piloteo contó de la aplicación de 60 instrumentos, en un muestreo por oportunidad, aplicados a 60 universitarios pertenecientes a la facultad de Psicología de la UNAM. La confiabilidad del instrumento obtenida en este primer piloteo fue de un alfa de Cronbach de 0.84 una confiabilidad alta, que sin embargo podría aumentar al eliminar algunos ítems

A partir de este primer piloteo, se hicieron algunas modificaciones al instrumento, sobre todo referentes a la sensibilidad del mismo y a lo inteligibles que podían ser los ítems elaborados. (Ver anexo 1).

**3.5.2 Fase 2 Segundo piloteo.** La segunda aplicación del instrumento o segundo piloteo consto de una aplicación de 100 instrumentos, los cuales fueron aplicados a sujetos residentes de la colonia centro de la ciudad de México, una vez más a través de un muestreo por oportunidad, con la única exigencia de que fueran mayores de edad. La aplicación de este segundo piloteo, nos mostró que en general todos los ítems se respondían por los sujetos. Está vez encontramos un coeficiente Alfa de Chronbach: 0.867. a partir de este dato, se eliminaron algunos ítems que atentaban contra la consistencia del instrumento.

- Ítems que atentaban contra la consistencia del instrumento:
  - 2. Seguros médicos a mi alcance.

- De eliminarse: 0.870
- 7. De ser necesario estoy dispuesto a trabajar en lo que sea.
  - 0.871
- 9. Hay centros de salud en mi colonia.
  - 0.872
- 25. He tenido negocio propio.
  - 0.871
- 48. Compro cosas a crédito.
  - 0.873
- 56. Consumo bebidas alcohólicas
  - 0.870

Los resultados obtenidos después de este piloteo, nos mostraron como el instrumento era respondido con una alta confiabilidad, razonablemente por arriba del 0.5. Además de que se constató que todos los ítems se respondían por parte de los sujetos.

**3.5.3 Fase tres aplicación final del instrumento.** El instrumento se aplicó a los participantes de forma individual. Se llegó a las áreas de la ciudad seleccionadas y se abordó a los participantes que cumplían con los requisitos. Se les dieron las instrucciones para responder el instrumento, se explicaron los objetivos del estudio y se prometió confidencialidad. El investigador estuvo siempre presente y a disposición de cada participante para aclarar cualquier duda. Los participantes respondieron el cuestionario en una sola sesión de aproximadamente veinte minutos, después de lo cual se agradeció su colaboración.

1. Identificación de personas que a simple vista entraban en los rangos de edad especificados.
2. Acercamiento con los sujetos, de preferencia que se encontraran solos y no realizando ninguna otra actividad, para solicitarles unos minutos de su tiempo.
3. Se informó de forma general la intención de acercarse a ellos(as), explicándoles acerca del trabajo que se estaba realizando, bajo el auspicio de la Facultad de

Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y que se solicitaba que respondiera a un breve cuestionario.

4. Se le entregó al sujeto el instrumento, indicándole que cualquier duda la expresará al encuestador.
5. Al finalizar el sujeto entregaba el cuestionario.

La aplicación del instrumento se realizó con el apoyo de tres colaboradores, quienes participaron y apoyaron en la aplicación del instrumento.

### **3.6 Dificultades**

En general, la aplicación del instrumento fue fluida en las colonias pertenecientes a la zona conurbada del norte de la ciudad de México, donde la disposición de los sujetos fue mayor y la resistencia para poder aplicar los instrumentos ha sido muy poca, esto aunado a la variedad de colonias en las que se podía aplicar, por lo que el número de personas que podían participar en esa zona de la ciudad, era muy amplia, lo que facilitaba encontrar sujetos dispuestos a participar.

La aplicación del instrumento tuvo una dinámica distinta en la colonia Centro de la Ciudad de México, al momento de llevar a cabo la aplicación del instrumento a los sujetos pertenecientes a la colonia, donde el proceso fue más lento, por un lado por las propias características demográficas del contexto, una colonia mucho mas pequeña aunado a la característica de que mucha de la población que ahí se encuentra es población flotante; sin embargo la disposición de los sujetos y la postura frente al instrumento fue positiva, en general los sujetos se mostraron dispuestos a colaborar, contrario a lo que habíamos pensado, el escenario que habíamos imaginado era que dadas las condiciones y características que buscábamos en esta población, que pertenecieran a un nivel socioeconómico bajo, por lo que esperábamos mayor recelo hacia el instrumento y los

encargados de realizar la aplicación, sin embargo para fortuna de la investigación, no fue así.

En cuanto a la colonia Condesa, si bien el número de habitantes susceptibles de ser sujetos del estudio, al igual que en la colonia Centro, al tener un nivel educativo más elevado, esperábamos mayor comprensión hacia el instrumento, situación que no sucedió, la población de la colonia Condesa, fue la que mas recelosa estuvo hacia el instrumento, al igual que hacia las personas encargadas de la aplicación, mostrando una gran desconfianza, situación por la que lograr llevar a acabo las aplicaciones en esa zona fue más difícil, lo que explica la diferencia en la muestra final, la cual es menor para esta zona de la ciudad.

### **3.7 Manejo y análisis de los datos**

La información recabada por medio de este instrumento se manejo de la siguiente manera:

1. Vaciado de las respuestas emitidas por los sujetos a una hoja de calculo del programa Microsoft Office Excel 2003.
2. Construcción de base de datos en el programa estadístico SPSS
3. Vaciado de resultados a la base de datos.
4. Análisis de confiabilidad.
5. Análisis descriptivos. Medias, varianzas y desviaciones standard.
6. Análisis de correlación
7. Distribución de probabilidad
8. Obtención de un índice de vulnerabilidad social
9. Comparaciones entre grupos

## **4. Resultados y Discusión**

El presente capítulo tiene la finalidad de presentar los resultados de los estudios realizados a lo largo de la investigación. En primera instancia se explora el Índice de Vulnerabilidad Social de la muestra, a continuación se analizan las dos categorías que conforman el índice: Estructura de oportunidades (EO) y Activos individuales (AI). Posteriormente se lleva a cabo un análisis de los resultados obtenidos en el Índice de Vulnerabilidad Social (IVS) en cada una de las poblaciones estudiadas y finalmente se realiza la exploración de las relaciones entre Vulnerabilidad Social y las principales variables con las que se contrastó: zona de aplicación (urbana y conurbada) y nivel socioeconómico (alto y bajo).

### **4.1 Índice de Vulnerabilidad Social**

En esta fase de la investigación, se buscó establecer un índice mediante el cual se pudiera establecer el nivel de Vulnerabilidad Social de cada individuo, de modo que éste pudiera fungir como un punto de referencia que indicase la susceptibilidad de descender en el nivel de bienestar o de presentar una movilidad social descendente. El resultado de esta fase fue el Índice de Vulnerabilidad Social que se refiere a la magnitud de Vulnerabilidad Social que presenta un sujeto es decir el riesgo que tiene de presentar un descenso en su bienestar o una movilidad social descendente.

Partiendo de los supuestos del enfoque AVEO (Filgueira, 2001), según los cuales la Vulnerabilidad Social es el resultado de la interacción de dos factores, estructura de oportunidades y activos individuales, el (IVS) es a su vez el resultado de la conjunción de los índices de estructura de oportunidades (IEO) y de activos individuales (IAI).

Considerado lo anterior, una vez obtenido el IEO y el IAI, el primer análisis que se realizó fue uno de correlación entre ambos índices, se esperaba que dado que ambos aportan a la Vulnerabilidad Social el índice de correlación resultante de estos dos índices fuese positivo y alto. La tabla 2 muestra los resultados de este primer análisis.

Tabla 2

*Índice de Activos Individuales e Índice de Estructura de Oportunidades*

---

Coeficiente de correlación de Pearson

---

	Índice de Estructura de Oportunidades
Índice de Activos Individuales	0.487

Fuente: Elaboración propia

Al analizar los datos obtenidos apreciamos la alta correlación existente entre ambos índices ( $r = 0.487$   $p \leq 0.01$ ), que coincide con lo que esperaríamos a partir de los supuestos teóricos previamente mencionados. Los resultados muestran que si se presenta un alto nivel de vulnerabilidad en el IEO, lo más probable es que el IAI se comporte de manera similar y viceversa. Lo anterior nos dice que al aumentar la vulnerabilidad en la EO, también aumentaría la vulnerabilidad en los AI y viceversa. Cabe señalar que no se está estableciendo una relación de causalidad, simplemente se está señalando que estos dos elementos están muy relacionados entre sí, es decir, si un sujeto se encuentra vulnerable en alguno de estos dos elementos posiblemente se verá vulnerable en el otro.

Volviendo sobre el índice de Vulnerabilidad Social (IVS), los puntajes altos son un indicador de una mayor proclividad a perder el bienestar o descender al hablar de movilidad social. Un alto puntaje en el IVS nos habla de la incapacidad o improbabilidad por parte de los individuos para combinar los activos con los que cuenta de manera individual (que están

relacionados con aquellos recursos propios), y la capacidad de utilizarlos en función de aprovechar las oportunidades que se presentan a través de las estructuras de oportunidades, (aquellas estructuras sobre las cuales el individuo no es capaz de incidir directamente, las cuales son el Estado, el mercado y la sociedad).

El IVS constituye una interacción entre la Estructura de Oportunidades y los Activos Individuales y se refleja en términos operacionales en un índice que varía su puntuación entre 52 y 312. El puntaje mínimo obtenible (52) hablaría de una completa ausencia de Vulnerabilidad Social, mientras que el puntaje máximo (312) hablaría del nivel máximo de Vulnerabilidad Social. El punto medio en este sentido sería un puntaje de 182 (media teórica).

En la Tabla 3 podemos observar el comportamiento de la muestra, en cuanto a los resultados del Índice de Vulnerabilidad Social.

Tabla 3

---

*Estadísticos generales sobre el Índice de Vulnerabilidad Social*

---

Media	181.73
Moda	161
Mediana	180
Desv. Estándar	21.83
Mínimo	120
Máximo	232

---

Fuente: Elaboración propia

A la luz de sólo estos datos, podríamos hacer pocas inferencias sobre el fenómeno de la Vulnerabilidad Social; si bien como ya hemos mencionado, dado que el índice se compone de 52 reactivos, el rango de valores que teóricamente se podría asumir es de 52 a 312 con un punto medio teórico de 182. Por lo cual podríamos interpretar cualquier

variación de estos valores como un movimiento hacia mayor o menor vulnerabilidad. En este caso, observamos que la media general del IVS de la muestra está muy cercana a la media teórica del índice; mientras que la moda y la mediana caen por debajo del valor medio teórico, en el mismo sentido observamos que el rango de la distribución de la muestra es menor al teórico (no se llega a los extremos). Sin embargo, esto no es de utilidad, el instrumento para medir Vulnerabilidad Social aún se encuentra en una fase exploratoria, por tanto no podemos interpretar los valores en relación a un parámetro preestablecido. Sin embargo, considerando que el valor de consistencia interna que arrojó el instrumento es aceptable ( $\alpha=0.755$ ) y que los datos asumen una distribución normal ( $Z$  de Kolmogorov-Smirnov = 0.900 Sig asintót (bilateral) = 0.393) es posible interpretar los valores a partir de los datos de la propia distribución de la muestra encuestada. Tomando como punto de referencia los estadísticos de posición (cuartiles) de los índices antes mencionados, podemos establecer intervalos (bajo, medio y alto) y obtener los niveles de Vulnerabilidad Social (NVS), Activos Individuales (NAI) y Estructura de Oportunidades (NEO).

Estos intervalos fueron utilizados para comparar los distintos grupos considerados en la muestra del presente estudio. En realidad, de estos tres niveles los que interesan para los fines del presente son los extremos, es decir aquellos sujetos que se ubicaron con mayor o menor vulnerabilidad en relación a la muestra.

#### **4.2 Vulnerabilidad Social por Zona de Aplicación**

Uno de los elementos sobre los cuales nos interesó indagar en el presente estudio fue la relación entre la Vulnerabilidad Social y zona de residencia (zona de aplicación). Tradicionalmente se ha asociado vulnerabilidad a zonas marginales, sin embargo el enfoque AVEO introduce una noción dinámica a esta cuestión aseverando que la Vulnerabilidad

Social no es propia de ningún estrato poblacional en específico, sino que es posible encontrarla en cualquier grupo. Dada la cuestión anterior es que nos interesaba comparar zonas que tradicionalmente se ubican en polos opuestos (marginales y no marginales). En este caso una zona urbana contra una zona conurbada de la ciudad de México. En la tabla 4 que aparece a continuación se presentan las medias de los diferentes índices.

Tabla 4

<i>Medias por Índice y zona de aplicación</i>		
Índices	Zona de aplicación	Medias generales
Vulnerabilidad Social	Urbana	184.96
	Conurbada	178.23
Estructura de Oportunidades	Urbana	67.96
	Conurbada	64.37
Activos Individuales	Urbana	116.99
	Conurbada	113.86

Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar en la tabla 4 las medias para cada uno de los índices en la zona urbana son superiores a las medias de la zona conurbada, con esto se podría inferir que el lugar donde radica el sujeto incide en la cantidad de vulnerabilidad que manifiesta. Para corroborar esto se realizó una prueba t para muestras independientes, cuyos resultados se muestran en la tabla 5.

Tabla 5

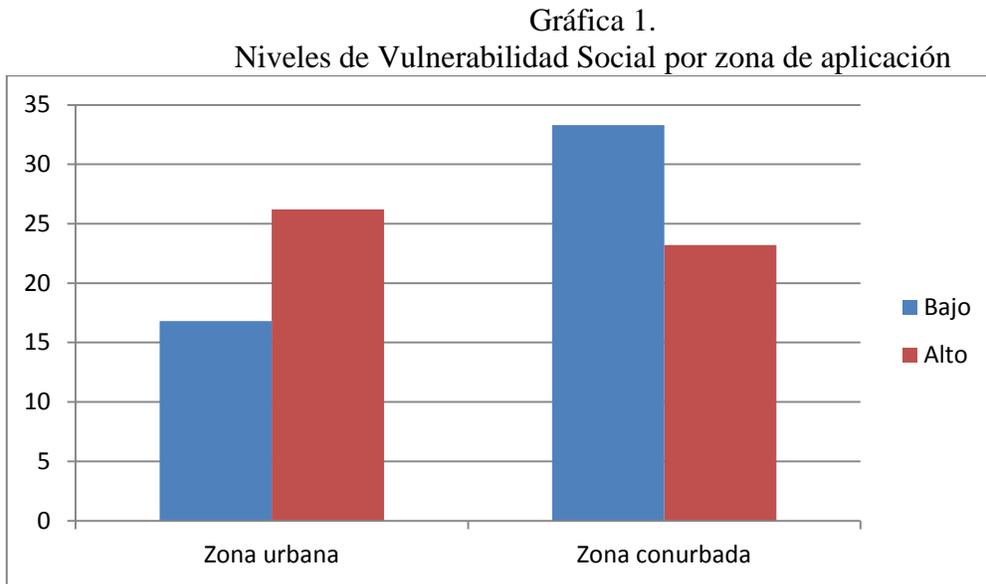
*Resultados de pruebas t considerando zona de aplicación, Índice de Vulnerabilidad Social, estructura de Oportunidades y Activos Individuales*

Índices	Grupos contrastados	Media	T	Gl	$\alpha$
Vulnerabilidad Social	Zona urbana	184.96	-2.230	204	0.027
	Zona conurbada	178.23			
Activos Individuales	Zona urbana	116.99	-1.40	204	0.163
	Zona conurbada	113.86			
Estructura de Oportunidades	Zona urbana	67.96	-2.98	199.32	0.003
	Zona conurbada	64.37			

Fuente: Elaboración propia

Como lo demuestran los resultados de la prueba t, la diferencia de medias en el Índice de Vulnerabilidad Social (IVS) entre el área urbana y el área conurbada es estadísticamente significativa. Por tanto podemos asumir que hay elementos en el entorno urbano y conurbado que hacen que los sujetos que radican en el primero manifiesten mayor vulnerabilidad. Resulta interesante observar que al contrastar las medias del Índice de Activos Individuales (IAI) y el Índice de Estructura de Oportunidades (IEO) sea en el segundo donde se encuentren diferencias estadísticamente significativas. Esto nos dice que en términos generales no importan las características del lugar donde viven los sujetos en que tanto hagan uso de los activos individuales que poseen, pero si incide en la estructura de oportunidades que tienen para hacer uso de estas. De los datos anteriores podemos concluir que los sujetos que radican en la zona urbana tienen mayor vulnerabilidad en lo

que refiere a elementos estructurales disponibles en su entorno. En la Gráfica 1 se observan los porcentajes de niveles bajos y altos de Vulnerabilidad Social en la zona urbana y la conurbada.



Como se señala previamente los habitantes de la zona conurbada presentan un IVS menor que los de la zona urbana, en la Gráfica 1 se puede apreciar que el porcentaje de sujetos con un nivel alto de Vulnerabilidad Social en ambas zonas es similar (siendo mayor en la zona urbana), pero resulta interesante la cantidad de sujetos de la zona conurbada que se posicionan en el nivel bajo de Vulnerabilidad Social. Vale la pena señalar lo anterior ya que si bien el porcentaje de población que presenta un nivel alto de Vulnerabilidad Social es muy similar, lo que resulta particularmente interesante en este caso es la cantidad de sujetos de la zona conurbada que se posicionan en un nivel bajo. Un resultado peculiar, puesto que las zonas conurbadas de la Ciudad de México son consideradas, desde las teorías imperantes de análisis de desventajas sociales, zonas que sufren mayor exclusión socioeconómica y una mayor desatención en cuanto a la protección institucional. A la vez este resultado confirmaría el dinamismo de los supuestos teóricos del enfoque AVEO. Con

la intención de explorar más en estas diferencias, se analizaron cada una de las nueve subcategorías que integran la escala de vulnerabilidad Social. En la tabla 6 se compara la media general de la población con las medias por subcategoría de cada zona.

Tabla 6

	Estructura de Oportunidades				Activos Individuales				
	Educación	Salud	Trabajo	Seguridad Social	Educación	Salud	Trabajo	Capital Social	Capital Físico
General	17.16	16.43	18.96	13.67	15.12	20.25	19.03	35.48	25.59
Zona Urbana	16.93	<b>17.02*</b>	<b>19.53</b>	<b>14.47*</b>	<b>15.30</b>	<b>20.59</b>	18.98	<b>36.43*</b>	<b>25.68</b>
Zona Conurbada	<b>17.42</b>	15.78*	18.34	12.81*	14.92	19.89	<b>19.08</b>	34.45*	25.50

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 6, se señalan con negritas aquellas medias que están por encima de la media general, mientras que con un asterisco se señalan las medias cuya diferencia entre si es estadísticamente significativa (valor obtenido tras la aplicación de pruebas t para muestras independientes).

Como era de esperarse, la zona urbana presenta medias superiores a las de la zona conurbada en la mayoría de sus subcategorías puesto que el nivel de vulnerabilidad para la zona urbana es mayor; pero lo que también podemos ver en la tabla 6 son aquellas subcategorías con medias superiores a la media general (en negritas), siete medias para la

zona urbana (en negritas) y sólo dos para la zona conurbada. Localizar aquellas medias con valores superiores a la media general nos permite identificar tendencias en cuanto a que subcategorías de la zona son las que podrían estar teniendo un mayor peso o cuyos resultados en cuanto a nivel de vulnerabilidad merecen una atención especial, sobre todo en miras de una posible intervención.

En la tabla 6, se muestran aquellas subcategorías cuyas diferencias son estadísticamente significativas (\*), estas subcategorías son: EO salud, EO seguridad social y AI capital social. Estas son las subcategorías que terminaron por hacer una diferencia entre una y otra zona, señalando que son las medias de la zona urbana más altas en cada una de estas subcategorías.

#### **4.3 Vulnerabilidad Social por Nivel Socioeconómico**

El siguiente elemento de importancia abordado en esta investigación respecto al fenómeno de la Vulnerabilidad Social es el nivel socioeconómico de la población analizada. Se piensa que la gente de bajos recursos, es más vulnerable a cualquier eventualidad negativa, de acuerdo a las teorías tradicionales, la gente de menores recursos esta siempre más desprotegida, siempre propensa a un descenso en el bienestar o a una movilidad social descendente caso contrario de lo que se cree de las personas con un alto nivel socioeconómico. Mientras que el enfoque AVEO, con su propuesta dinámica considera que la vulnerabilidad social no es propia de un rango socioeconómico, sino que atraviesa todos los rangos del estrato socioeconómico y puede presentarse en cualquiera de estos. A partir de esto como se menciona en el apartado de Método, se seleccionaron sujetos de distinto nivel socioeconómico (alto y bajo) para participar en este estudio. En la tabla 7 se muestran las medias de los índices obtenidos en este estudio considerando el nivel socioeconómico de los sujetos.

Tabla 7  
*Medias por índice y nivel socioeconómico*

Índices	Nivel socioeconómico	Medias generales
Vulnerabilidad Social	Alto	175.23
	Bajo	186.83
Estructura de oportunidades	Alto	65.01
	Bajo	67.83
Activos Individuales	Alto	110.21
	Bajo	119.00

Fuente: Elaboración propia

En este caso, podemos observar que las medias de la población con un nivel socioeconómico bajo son más altas en todos los índices. Nuevamente podemos asumir entonces que la variable de nivel socioeconómico incide en los niveles de vulnerabilidad que un sujeto pueda presentar. Para analizar estas diferencias, se procedió a realizar una prueba t para muestras independientes en cada una de las categorías, cuyos resultados se muestran en la tabla 8.

Tabla 8

*Resumen de resultados de pruebas t considerando índices y zona de aplicación*

Índices	Nivel socioeconómico	Medias	T	Gl	$\alpha$
Vulnerabilidad Social	Alto	175.23	-3.14	156	0.02
	Bajo	186.83			
Estructura de Oportunidades	Alto	65.01	-1.79	156	0.075
	Bajo	67.83			
Activos Individuales	Alto	110.21	-3.72	121.81	0.00
	Bajo	119.00			

Fuente: Elaboración propia

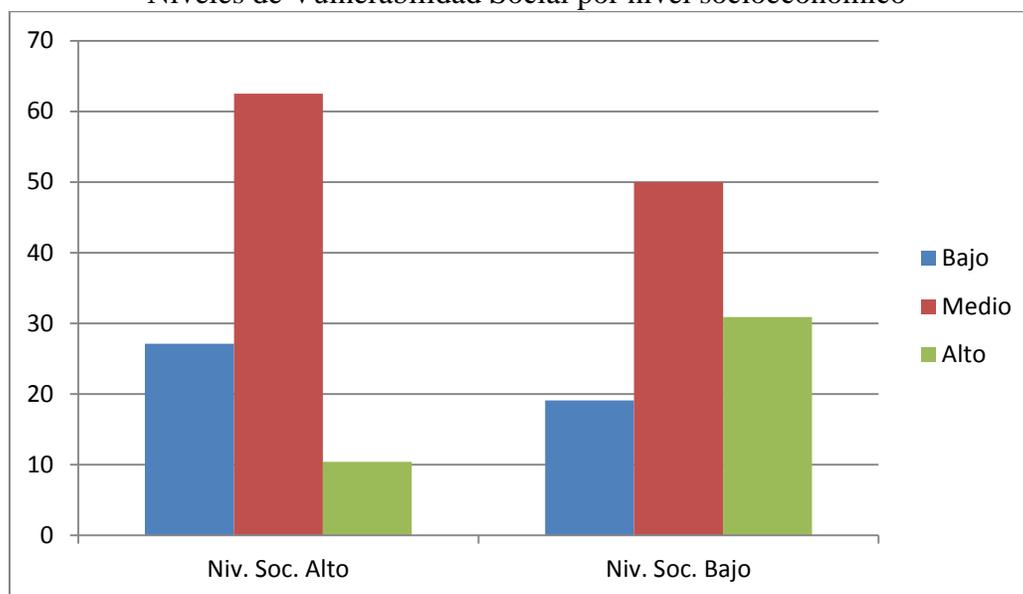
Como lo demuestran los resultados de la prueba t, la diferencia de medias en el Índice de Vulnerabilidad Social (IVS) entre el nivel socioeconómico bajo y alto es estadísticamente significativa. Por tanto podemos asumir que hay elementos dependientes de la posición en el estrato socioeconómico que hacen que los sujetos que se ubican en un nivel socioeconómico bajo manifiesten mayor vulnerabilidad.

Resulta interesante observar que al contrastar las medias del Índice de Activos Individuales (IAI) y el Índice de Estructura de Oportunidades (IEO) sea en el primero donde se encuentren diferencias estadísticamente significativas. Esto nos dice que en términos generales las características socioeconómicas de los sujetos inciden en que tanto hacen uso de los activos individuales que poseen y no así en la estructura de oportunidades que tienen en su entorno. Un resultado particularmente importante en miras de un abordaje de tipo psicosocial, puesto que alejado de la mirada convencional del fenómeno de la pobreza y la pérdida del bienestar, se confirma la importancia de lo subjetivo, de como se

ha mencionado anteriormente en el documento, la importancia de los recursos que tenga el individuo, pero además de cómo los utilice y potencialice.

De los datos que se muestran en la tabla 7 podemos concluir también, que los sujetos que presentan un nivel socioeconómico bajo tienen mayor vulnerabilidad en lo que se refiere a recursos individuales y la forma en que utilizan estos para aprovechar la estructura de oportunidades con la que cuentan. De acuerdo con el análisis de las pruebas t, podemos saber que en efecto, el nivel socioeconómico de la población es una variable que incide respecto a la Vulnerabilidad Social, si bien podemos ver que tal como se esperaba de acuerdo a los supuestos el enfoque AVEO encontramos altos niveles de Vulnerabilidad Social en ambas muestras, sin importar si la población pertenecía a un estrato socioeconómico bajo o alto, también es cierto que los mayores índices de vulnerabilidad social se encuentran en la población con un nivel socioeconómico bajo como podemos ver en la Gráfica 2.

Gráfica 2  
Niveles de Vulnerabilidad Social por nivel socioeconómico



Si bien es cierto que en ambas muestras encontramos población en los extremos del índice, es la población con un nivel socioeconómico bajo la que tiene una mayor concentración porcentual en el nivel alto del Índice de Vulnerabilidad Social. Mientras que el porcentaje de sujetos que puntúan en el nivel bajo del Índice de Vulnerabilidad Social es más alto para el grupo que pertenece a un nivel socioeconómico alto.

De acuerdo al análisis, los sujetos que pertenecen al nivel socioeconómico alto, no solo padecen menores índices en cuanto a la cantidad de Vulnerabilidad Social que presentan, sino que también son más en proporción, los que presentan un nivel bajo de Vulnerabilidad Social, un resultado que muestra el hecho de que si bien podemos encontrar Vulnerabilidad Social en cualquier estrato socioeconómico, también es verdad que un nivel socioeconómico bajo representa una mayor desprotección ante algún evento negativo.

Sin embargo no podemos dejar de notar la cantidad de sujetos que se encuentran en la media por parte de la muestra del nivel socioeconómico alto, lo que deja en claro que tal como se argumentó anteriormente en el documento, la Vulnerabilidad Social no es exclusiva de los niveles socioeconómicos bajos, si bien esta condición como vemos en los resultados agudiza el riesgo encontramos del mismo modo que hay una cantidad considerable de sujetos del nivel socioeconómico alto que a pesar de su situación favorecida, están en riesgo de sufrir las consecuencias negativas de enfrentarse a un evento desfavorable y por consecuencia una disminución de su bienestar o enfrentarse a una movilidad social descendente, resultado que confirma el dinamismo del enfoque AVEO respecto de la idea de las poblaciones vulnerables.

En la tabla 9 se analizan las medias de las nueve subcategorías del índice tomando en cuenta el nivel socioeconómico, con la finalidad de esclarecer las diferencias entre los grupos que estarían incidiendo en el Índice de Vulnerabilidad.

Tabla 9

*Medias general de subescalas y por nivel socioeconómico*

	Estructura de Oportunidades				Activos Individuales				
	Educación	Salud	Trabajo	Seguridad Social	Educación	Salud	Trabajo	Capital Social	Capital Físico
<u>Medias</u>									
General	17.16	16.43	18.96	13.67	15.12	20.25	19.03	35.48	25.59
Niv. Soc. Alto	17.05*	16.40	17.99	13.56	13.23	19.05	<b>19.32</b>	<b>36.69*</b>	21.91*
Niv. Soc. Bajo	16.66*	<b>16.78</b>	<b>19.99</b>	<b>14.38</b>	<b>16.58</b>	<b>21.00</b>	18.59	35.36*	<b>27.46*</b>

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 9 podemos apreciar con negritas aquellas medias que están por encima de la media general, mientras que con un asterisco se señalan las medias cuya diferencia entre si es estadísticamente significativa (valor obtenido tras la aplicación de pruebas t para muestras independientes).

Como era de esperarse, en el nivel socioeconómico bajo se presentan medias superiores a las del nivel socioeconómico alto en la mayoría de sus subcategorías puesto que el nivel de vulnerabilidad para el nivel socioeconómico bajo es mayor; pero lo que también podemos ver en la tabla 9 son aquellas subcategorías con medias superiores a la media general (en negritas), seis medias para el nivel socioeconómico bajo (en negritas) y sólo dos para el nivel socioeconómico alto. Una vez más, puntualizamos que el hecho de localizar aquellas medias con valores superiores a la media general nos permite identificar tendencias en cuanto a que subcategorías del grupo son las que podrían estar teniendo un

mayor peso o cuyos resultados en cuanto a nivel de vulnerabilidad merecen una atención especial en miras de un posible trabajo de intervención.

En la tabla 9 se muestran con un asterisco, aquellas subcategorías cuyas diferencias son estadísticamente significativas, éstas subcategorías son: AI capital social, AI capital físico y EO educación. Estás son las subcategorías que terminaron por hacer una diferencia entre uno y otro grupo. En el caso de Estructura de oportunidades por educación, si bien la diferencia entre grupos es estadísticamente significativa, ninguna de las medias sobre pasa la media general. Mientras que en el caso de AI por capital físico y AI por capital social, si se rebasa la media general, en AI por capital social, el grupo que presenta mayor vulnerabilidad es el de nivel socioeconómico alto, mientras que en AI por capital físico el grupo que presenta mayor vulnerabilidad es aquel con un nivel socioeconómico bajo. Estos resultados nos estarían diciendo que los puntos críticos de vulnerabilidad para el grupo con un nivel socioeconómico bajo serían sus activos individuales en cuanto a capital social, es decir aquellos recursos que les permitirían la cooperación, redes sociales y el flujo de información entre si que pudieran facilitar su desempeño en el aprovechamiento de la estructura de oportunidades.

Por otro lado tendríamos el hecho de que el punto más crítico de vulnerabilidad para el grupo del nivel socioeconómico bajo, serían sus activos individuales en cuanto a capital físico, es decir que tienen una deficiencia notable en el uso que hacen de los bienes materiales con los que cuentan (sean muchos o pocos) de modo que al utilizarlos pudieran optimizarlos, lo que reeditaría en un beneficio mayor al que ya tienen per se.

Como podemos apreciar en los resultados, sin duda lo subjetivo tiene un papel relevante en el fenómeno de la Vulnerabilidad Social, puesto que la manera en que los individuos hacen uso de los activos con los que cuentan resulta de una importancia vital.

Son los activos individuales el elemento sobre el cual se puede incidir, ya que la Estructura de Oportunidades es imposible tener alguna incidencia de forma individual, por lo que el plano subjetivo toma una relevancia mayor en términos de intervención y prevención.

Desde el momento en que el enfoque AVEO, plantea un análisis multidisciplinario con la intención de develar los factores de fondo que impiden a los individuos mantenerse autónomamente ante eventos inesperados, tiende puentes entre las ciencias sociales y la psicología social podría tender el suyo a partir del supuesto en el que el enfoque introduce la noción de capacidades humanas y luego de activos, los cuales al ser un conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y que las actitudes y comportamientos hacia los mismos influyen en la forma en que se fomentan, conciben y se administran para poder movilizarlos. Y al movilizarlos permiten mejorar la situación de bienestar del individuo, evitar el deterioro de sus condiciones de vida, o bien disminuir su vulnerabilidad (Kaztman, 2000).

## 5. Conclusiones

El objetivo principal del presente estudio fue explorar la pertinencia de la aplicación del enfoque de vulnerabilidad social en la Ciudad de México, a modo de poner a prueba sus características. De acuerdo con el propósito general del trabajo de investigación y los objetivos planteados, se concluye que a partir de los resultados obtenidos se han cubierto las expectativas planteadas. El objetivo principal en este caso, fue alcanzado, que era poner a prueba las características del enfoque AVEO

En primera instancia concluimos que el Índice de Vulnerabilidad Social elaborado para este estudio, logró captar de manera confiable los preceptos del enfoque AVEO, por lo que si bien esta herramienta está aún en fase de exploración, puede fungir aceptablemente como un punto de referencia que indique la susceptibilidad de descender en el nivel de bienestar o de presentar una movilidad social descendente y determinar la magnitud de Vulnerabilidad Social (VS) que puede presentar un sujeto.

A través de este estudio, pudimos constatar varios puntos del enfoque AVEO. De acuerdo con los resultados obtenidos, se confirma la relación existente entre los elementos que conforman la Vulnerabilidad Social según los supuestos del enfoque AVEO, que son la Estructura de Oportunidades (EO) y los Activos Individuales (AI), de modo que la interacción entre estos dos elementos queda sentada y de esta conclusión, se puede extraer lo siguiente: dado que la importancia de la interacción entre estos dos elementos queda confirmada, podemos concluir entonces y tal como los resultados muestran, que si se mejora en uno de estos elementos, existe mucha probabilidad de mejorar en el otro. Por lo tanto hay posibilidades de trabajar en contrarrestar los efectos negativos que afrontan los sujetos ante los cambios inesperados, en el sentido de disminuir su Vulnerabilidad Social.

Dado que los cambios en las Estructuras de Oportunidades, las cuales provienen del estado, el mercado y la sociedad, dependen más del nuevo patrón de desarrollo y que estos cambios están supeditado a organismos y movimientos que están más allá de la posibilidad de ser afectados por los individuos, no se puede incidir en este rubro, no al menos desde nuestra disciplina que es la psicología. Por lo tanto entendemos, que tal como lo plantea el dinamismo del enfoque AVEO, que hay que voltear la mirada a los Activos Individuales, a este plano subjetivo donde se puede incidir y hacia donde las ciencias sociales, particularmente el caso de la psicología social deben enfocarse. Puesto que los activos individuales son el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, por lo tanto la posibilidad de una intervención de tipo psicosocial tendría cabida, de modo que la forma en que los individuos hagan uso de estos activos y estén conscientes de los mismos, y de la manera en que estos pueden ser movilizados, les permita mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida, disminuir su vulnerabilidad.

Otra característica que se confirma respecto al enfoque AVEO, es su carácter dinámico; puesto que con base en los resultados obtenidos se confirma que la Vulnerabilidad Social no es propia de algún estrato socioeconómico, ya que se le suele hermanar casi de manera única con los bajos niveles socioeconómicos, o de algún punto sociodemográfico, también señalada por algunas corrientes como propia de las zonas marginales. Concluimos que la Vulnerabilidad Social se encuentra en todos los rangos del estrato socioeconómico, es decir, que el riesgo al que se verá enfrentado un individuo o un hogar a perder su bienestar, a empeorar su condición de vida, o a verse enfrentado a nuevos riesgos por no contar con los recursos necesarios para hacer frente a un evento que amenaza

su condición de bienestar no depende de su nivel socioeconómico ni de el lugar en donde viva.

Sí bien, se concluye que la Vulnerabilidad Social se encuentra en todos los rangos del estrato socioeconómico sin excepción, es decir el riesgo está presente en todos los rangos, también es cierto que la VS sí se acentúa en la población que se encuentra en el rango socioeconómico bajo. Aquellas personas con un nivel socioeconómico bajo, hacen menor uso de los recursos con los que cuentan, y los movilizan menos en favor de mejorar su situación de bienestar y evitar el deterioro de sus condiciones de vida, de modo que su vulnerabilidad disminuya. Lo que nos habla del hecho de que si bien los estratos socioeconómicos altos, encuentran mas protegidos mientras se encuentren en esa situación, no quiere decir que si se presenta un evento negativo, no tengan el riesgo de sufrir las mismas condiciones de desventaja ante un evento adverso.

Tal como se aprecia en el análisis de resultados, existe una gran cantidad de aspectos que dan cuenta de la vulnerabilidad social de los individuos en los diferentes grupos analizados, en los casos de mayor Vulnerabilidad Social podemos notar una escasa disposición de activos de parte de los individuos y un escaso acceso a las oportunidades que proveen el Estado, el mercado y la sociedad, esta situación, se verá reflejada en el momento en que un evento inesperado, de alto impacto, de carácter negativo se presente como por ejemplo una crisis familiar, económica o de salud. Cuando esto pase, el individuo se verá incapaz de manejar de manera efectiva los inesperados desequilibrios propios de estos eventos. Los cambios en el entramado social, los mercados y el repliegue del estado en sus funciones como protector de la población, hacen que los cambios en la actualidad se produzcan con frecuencia y cada vez el impacto suele ser negativo, provocando miedo e incertidumbre en la población, por lo que la necesidad de ampliar los estudios sobre la

Vulnerabilidad Social y de diseñar medidas de intervención y prevención al respecto, resulta inminente.

El enfoque AVEO, es un enfoque que puede ser utilizado en la Ciudad de México y cuyas características permiten adentrarnos con una nueva mirada a las problemáticas planteadas, por lo que compete a la psicología social, plantear avenidas de resolución al respecto.

### 5.1 Aportaciones

Se considera importante complementar el estudio de la Vulnerabilidad Social con estudios cualitativos que nos permitan acercarnos de una manera más completa al fenómeno, de modo que particularmente la idea de los activos, con su carácter subjetivo, pueda ser aprehendida de mejor manera. Como también se considera importante indagar en la percepción de la Vulnerabilidad Social que tienen los sujetos.

En cuanto a propuestas para intervenir en la disminución de la Vulnerabilidad Social, se propone analizar a profundidad, la manera de orientar a actividades, actitudes y comportamientos que fomenten en los sujetos:

- El desarrollo de "habilidades" (Educativas y laborales)
- La posesión de destrezas y capacidades para comprender las lógicas de diferentes esferas de la sociedad
- La pertenencia a redes de información e influencia
- El manejo de códigos comunicacionales
- Las orientaciones valorativas y la participación en marcos de referencia comunes que aseguren una mínima integración
- La capacidad de acumulación y ahorro

Y todos aquellos recursos individuales y atributos que favorecen una integración positiva y que pueda operar como recurso movilizable.

## 5.2 Limitaciones del estudio

Se reconoce que quizás una de las mayores limitaciones del presente estudio radique en su carácter exploratorio, y en el incipiente estado en cuanto a las herramientas de medición de la Vulnerabilidad Social.

## Referencias Bibliográficas

- Acosta, F. (2010). La evaluación de la política social en México: avances recientes, tareas pendientes y dilemas persistentes. *Papeles de población*, 16(64), 155-188.
- Álvarez, J. R. (2010). Significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas del concepto de vulnerabilidad. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 26(26), 142-159.
- Barba, C. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(Especial), 9-49.
- Boltvinik, J., & Damian, A. c. (2004). *La Pobreza en México y el mundo: realidades y desafíos*. México: Siglo XXI Editores-Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Bueno, E., & Valle, G. (2008). Una aproximación a la vulnerabilidad por género. Los referentes del empleo y la pobreza *Pobreza y vulnerabilidad social. Enfoques y perspectivas* (1 ed., pp. 335). Córdoba: Editorial Copiar.
- Busso, G. (2001) Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del Siglo XXI. *Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Busso, G. (2005). *Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población* (1 ed.). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Cabrera, C. (2007). Política social: cambios y resultados *La política social en México: tendencias y perspectivas* (pp. 67-94). México: UNAM.
- Casero, A., & Trueba, I. (2004). *La pobreza y la seguridad alimentaria sostenible en zonas Marginadas de Burundi*.
- CEPAL. (2000). *Panorama social de América latina*. Santiago de Chile.
- CONEVAL. (2007). Cifras actualizadas de pobreza por ingresos 2006.  
<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/salaprensa/comunicados/2007/index.es.do>
- CONEVAL. (2009). Reporte: Evolución de la pobreza en México. Retrieved from  
<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/index.es.do>

- CONEVAL. (2011). Resultados de la medición de pobreza 2010.  
<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/salaprensa/comunicados/2011/index.es.do>
- Cortés, F. (2011). La medición oficial de la pobreza en México. *Este País*.
- Estefanía, M. T., & Tarazona, D. (2003, Mayo). Psicología y pobreza: ¿Hay algo psicológico en la pobreza o es la pobreza algo psicológico? *Explorando Psicología*, 12, 21-25.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001) CEPAL-SERIE Estudios estadísticos y descriptivos. Vol. 4. *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile ONU.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Seminario internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe". CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.
- Gordon, D. (2004). La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla *La pobreza en México y el mundo* (1 ed., pp. 45-75). México: Siglo XXI editores-Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Hopenhayn, M. (2003). La pobreza en conceptos, realidades y políticas: Una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas. *División de Desarrollo Social CEPAL*. Retrieved from  
[http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div\\_enlinea/Pobreza%20afros.pdf](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea/Pobreza%20afros.pdf)
- Kaztman, R. (1999). *Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Uruguay: PNUD-CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Kaztman, R., & Filgueira, F. (2006). *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- López, C. (2007). Concepto y medición de la pobreza. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(4).

- Lustig, N. (2004). Crecimiento económico y reducción de la pobreza *La pobreza en México y el Mundo* (1 ed., pp. 88-99). México: Siglo XXI Editores-Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Moser, C. (1998). Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework. *World Development*, 26(1), 21-45.
- Pizarro, R. (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. *Estudios Estadísticos y Prospectivos* (pp. 71). Santiago de Chile: ONU.
- Rodríguez, J. (2000) Población y desarrollo. Vol. 5. *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales* (pp. 79). Santiago de Chile: ONU.
- Rojas, M. (2010). Mejorando los programas de combate a la pobreza en México: del ingreso al bienestar. *Perfiles latinoamericanos*, 18(35), 35-59.
- SEDESOL. (2002). Evaluaciones anuales.  
[http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Evaluaciones\\_Anuales\\_2002](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Evaluaciones_Anuales_2002)
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, 42(4), 13.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sosa, R. (2004). Pobreza y desigualdad en la ciudad de México *Pobreza, Desigualdad y Marginación en la Ciudad de México* (pp. 11-17). México: Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.
- Supervielle, M. (2005, September). La cuestión del riesgo social: Robert Castel en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales* XVIII, 121-123.
- Toye, J. (2004). Nacionalizar la agenda contra la pobreza. In J. Toye (Ed.), *La pobreza en México y el mundo* (1 ed., pp. 76-87). México: Siglo XXI Editores-Gobierno del Estado de Tamaulipas.
- Villa, M. (2001). *Vulnerabilidad social: notas preliminares*. Paper presented at the Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Villarespe, V. (2002). *Pobreza: teoría e historia*. México: Casa Juan Pablos.
- Wagle, U. (2002, Marzo). Volver a pensar la pobreza : definición y mediciones *Revista internacional de ciencias sociales*, 18-33.

**Anexo**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

De antemano agradecemos su cooperación en el llenado del siguiente cuestionario.

Edad:	Sexo: Masculino Femenino
Situación laboral actual: Empleado formal      Empleado informal      Dueño      Desempleado	
Colonia en la que vive:	Tiempo de residencia en colonia:
Escolaridad: Sin estudios      Primaria      Secundaria      Preparatoria      Licenciatura      Posgrado	
Situación de vivienda: Renta      Préstamo      Propietario	
Estado civil: Soltero      Viudo(a)      Casado(a)      Unión libre      Divorciado(a)	
Nº de hijos si se tienen:	

A continuación aparecen una serie de enunciados que refieren distintas situaciones cotidianas, por favor **marque con una “x”** el espacio que más se aproxime a su situación personal. Le pedimos que responda de manera sincera, sus respuestas serán anónimas y absolutamente confidenciales.

No.	POR FAVOR RESPONDA A TODAS LAS PREGUNTAS (No existen respuestas buenas ni malas)	Muy en	En	Poco en	Poco de	De acuerdo	Muy de
		desacuerdo	desacuerdo	desacuerdo	acuerdo	acuerdo	acuerdo
1	En mi colonia hay suficientes escuelas						
2	En el pasado he resuelto mis problemas con facilidad						
3	Tengo las habilidades y los conocimientos suficientes para tener un buen trabajo						
4	Cuando trabajo me esfuerzo por hacerlo lo mejor que puedo						
5	Puedo desempeñarme en más de un oficio o profesión						
6	De ser “necesario” estoy dispuesto trabajar de lo que sea						
7	Me vi obligado a abandonar mis estudios						
		Ninguno	Muy pocos	Pocos	Algunos	Bastantes	Muchos
8	Hay centros de atención a la salud en mi colonia						
9	Hay seguros médicos que yo puedo pagar						
		Nada	Casi nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
10	Cuento con información de becas o apoyos educativos						
11	Los vecinos nos apoyamos						
12	Estoy informado acerca de los servicios médicos disponibles para mí						
13	Me cuesta trabajo cubrir mis necesidades básicas						
14	Mi familia apoyó mis estudios						
15	Sé donde están los centros de salud en mi colonia						
16	Los requisitos de los trabajos bien pagados (Experiencia, conocimientos, habilidades, etc.) son difíciles de cubrir por mí						
17	Mi familia es unida						
		Excelente	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo	Pésimo
18	El servicio que brindan las escuelas de mi colonia es:						
19	El servicio que se brinda en los centros de salud de mi colonia es:						

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

		Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Casi nunca	Nunca
20	He tenido carro/automóvil						
21	Puedo pagar un tratamiento médico (medicinas, consultas, terapias, etc.)						
22	Han existido posibilidades de ascenso en mis trabajos/empleos						
23	He tenido empleos donde mi lugar esta asegurado(es difícil que me despidan)						
24	He recibido capacitación en mi trabajo						
25	He tenido un negocio propio						
26	Mi familia me apoya cuando tengo problemas						
27	Me he recuperado de los problemas que he enfrentado.						
28	Mis amigos me apoyan cuando tengo problemas						
29	He estado inscrito en el seguro social						
30	He tenido casa propia						
31	He sido miembro de un sindicato						
32	He contado con seguro de desempleo						
33	He tenido computadora						
34	He formado parte de algún grupo comunitario (Deportivo, político, cultural, religioso, vecinal, etc.)						
35	He trabajado en ambientes seguros						
36	He recibido un buen sueldo en mis trabajos/empleos						
37	He utilizado los centros de salud de mi colonia(o a los que tengo derecho)						
38	Ahorro parte de mis ingresos						
39	Cuento con ahorros para situaciones de emergencias						
		Ninguna	Casi ninguna	Muy pocas	Algunas	Bastantes	Muchas
40	Hay posibilidades de trabajo bien remunerado en mi comunidad(por comunidad se entiende						
		Muy frecuente	Frecuente mente	Poca frecuencia	Muy poca frecuencia	Casi nunca	Nunca
41	Me relaciono con personas que no son de mi comunidad						
42	Duermo bien						
43	Asisto a cursos o talleres (culturales, artísticos, de oficios, etc.)						
44	Como balanceado						
45	Hago ejercicio						
46	Compro medicamentos sin receta médica						
47	Busco mantenerme actualizado en información						
48	Utilizo internet (descargo música, noticias, archivos etc.)						
49	Utilizo la computadora, (no internet), para redactar documentos, manejar programas, etc.						
50	Leo medios impresos (libros, revistas, periódicos, etc.)						
51	Gasto más de lo que gano						